

Eduardo Rovner

VOLVIÓ UNA NOCHE

Personajes:

Manuel
La Madre
Dolly
Ernesto
Julio
Salo
Jeremías
Perla
Arcángel San Miguel

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

(Versión adaptada por César Oliva para el Aula de Teatro de la Universidad de Murcia.)

11/20/08

0781811

Umf

PRIMERA PARTE

1. LA PRIMERA IMAGEN NOS MOSTRARÁ EL CAFÉ-CONCERT DE ERNESTO CARRERAS. EN UN PEQUEÑO ESCENARIO, UN GRUPO FORMADO POR MANUEL (TECLADO), ERNESTO (DUEÑO DEL CAFÉ Y PERCUSIÓN), DOLLY (VOZ) Y JULIO (CONTRABAJO). OIMOS EL TANGO *VOLVIÓ UNA NOCHE*. SE LES VE FELICES Y DISFRUTANDO CON LO QUE HACEN. MIRADAS CARIÑOSAS ENTRE MANUEL Y DOLLY.
2. DOMINGO AL ATARDECER. OTRO LUGAR. UNA LUZ ILUMINA MEDIO CUERPO DE MANUEL QUE HABLA HACIA ABAJO:

MANUEL.- ¡Él, que está en la pantalla, mira hacia la sala, en donde ella come palomitas en su butaca! ¿Te das cuenta? ¡Él en la pantalla, y ella en su butaca! Él va con su traje de explorador, con pantalones cortos y sombrero... de explorador. (PAUSA.) No. Esta semana no he ido al teatro... Tuve un caso complicado. Una intervención rara. Sí, quedó bien. ¡Te digo que quedó bien! ¡No me pongas nervioso! ¡Es que no se puede hablar contigo, mamá! ¡No escuchas nada! (LA LUZ SE AMPLÍA E ILUMINA EL LUGAR HACIA DONDE HABLA MANUEL: LA TUMBA DE SU MADRE, EN MEDIO DE UN CAMPOSANTO.) ¡Para todo tienes contestación! ¿Quieres hacer el favor de atenderme? (PAUSA.) Tengo algo que decirte... Es muy importante para mí... (SE HA PUESTO MUY NERVIOSO.) Lo que quiero decirte es... que... yo... Suponte que yo quisiera... (SE PARA, DA LA VUELTA.) No. No te supongas nada. ¡Nada! Iba a decirte que el martes tenemos una actuación con el cuarteto... ¿Cómo que no me crees? ¿Por qué no? Es algo muy importante porque vamos a estrenar una sonata de Mozart... Eso es. En la Caja de Ahorros de... ¡En serio, va a quedar muy bien! ¡Es verdad...! ¡Bueno, está bien, hoy no he venido a discutir contigo!... ¿Cómo que a qué he venido?... Ya te lo he dicho... He venido a decirte... que... ¡Espera un poco, no me agobies! (PAUSA. DE REPENTE.) Que me caso el jueves que viene.

LA MADRE.- (SE OYE DESDE LA TUMBA.) ¿¿¿¿¿Quéééé???? (MANUEL RETROCEDE ESPANTADO. AL POCO SALE LA MADRE DE LA TUMBA, ARREGLÁNDOSE LA ROPA, QUITÁNDOSE EL POLVO Y ACICALÁNDOSE EL PELO.) ¿Qué has dicho? (SE SACA TIERRA DE LA OREJA.) ¡Me parece que no he oído bien! ¿Estás loco? ¿Y con quién...? ¡A ver, dime! ¿Con quién? (MANUEL VA A HUIR ASUSTADO, PERO LA MADRE LO DETIENE.) ¿Dónde vas? (NO LE DA TIEMPO PORQUE HA SALIDO CORRIENDO.) (DE OTRAS TUMBAS IRÁN SALIENDO NUEVOS MUERTOS.)

SALO.- ¿Qué pasa, Gloria?

LA MADRE.- ¡No me lo puedo creer!

JEREMÍAS.- ¿Qué no te puedes creer?

LA MADRE.- ¡Se casa dentro de tres días y yo sin saber nada! ¡Ni con quién ni cómo!

¡Viene todas las semanas, me cuenta con detalle los chismes del barrio, las películas que ve, las obras de teatro, sus éxitos como cirujano y como músico... y de boda, nada! ¡Cómo puede ser!

PERLA.- Se le habrá olvidado. ¿Quieres que te lo diga? Todos los hijos son iguales.

LA MADRE.- No digas tonterías. ¡Se va a casar! ¿No lo has oído? ¡Se va a casar!

SALO.- Tranquilízate, Gloria.

JEREMÍAS.- No te pongas así que te va a dar algo.

PERLA.- No vale la pena hacerse malasangre... (A LOS OTROS.) Ese muchacho es un inconsciente. Dice cada cosa. A mí, que estoy al lado (SEÑALA A LA TUMBA.) me tiene cansada.

SALO.- Sí que la ayudas con buenos consejos.

PERLA.- ¿Y qué quieres que haga, que le diga a ese idiota que por qué no le contó a su madre que se iba a casar? ¡No es mi hijo!

LA MADRE.- ¡No lo llames idiota!

PERLA.- (A LOS OTROS.) ¿No veis? ¡Ahora lo defiende!

SALO.- No sé qué quieres que haga. Es su madre.

JEREMÍAS.- (A LA MADRE.) Bueno. ¿Qué vas a hacer? ¿Te lo dijo? No. Pues ya está. No.

LA MADRE.- ¡Qué fácil es para tí! ¿Por qué no te pones en mi lugar?

JEREMÍAS.- Yo no tengo hijos.

PERLA.- Yo sí tengo... Conocí a mi nuera y todo. ¿Queréis que os diga la verdad? ¡Me morí por eso!

LA MADRE.- ¡De mí no se va a librar tan fácilmente!

SALO.- ¿Qué vas a hacer?

LA MADRE.- (MISTERIOSA.) Ya lo veréis. Volved a vuestras tumbas y dejadme a mí.

SALO.- (INICIANDO SU RETIRADA, COMO EL RESTO DE MUERTOS.) Pero no hagas locuras...

PERLA.- (PARA SÍ.) ¡Como si supiese hacer otras cosas!

SALO.- (A PERLA.) ¡Basta ya...! (A LA MADRE.) Ya sabes cómo eres. Después te puedes arrepentir.

LA MADRE.- Esta vez será diferente.

SALO.- Lleva cuidado. (LE DA UN BESO Y DESAPARECE.)

LA MADRE.- (MIRANDO AL CIELO.) ¿Por qué? ¿Por qué este hijo mío me salió así? ¿Qué puedo hacer con este chico?

(APARECE DE MANERA IMPREVISTA EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL O ALGO QUE SE LE PAREZCA, CON SU ESPADA EN RISTRE. PARA LOS MUERTOS CONSTITUYE UNA SORPRESA.)

ARCÁNGEL.- (PUEDE TENER LA APARIENCIA DE UN MATÓN.)

¡Nadie se ha de negar
a los ruegos de una madre
que al fruto de sus entrañas
no ha podido dominar!
Por eso he dejado el cielo
donde la vida es un cuento
aburrido y sin espinas.
No tenga ninguna duda,
mi intención es cristalina:
yo sólo bajé a estos pagos
a ponerme a su servicio
pa'lo que guste mandar.

LA MADRE.- ¿Y quién es usted?

ARCÁNGEL.- El arcángel San Miguel,
matador del mismísimo
y malvado Satanás.
Un militar tan valiente
(y no quiero impresionar)
solamente les afirmo:
no elige con quien pelear.

LA MADRE.- Pero ¿qué demonio (con perdón) hace aquí?

ARCÁNGEL.- No se impaciente, señora,
ya le sabré contestar.
Solamente les afirmo:
mi ayuda es pa confiar.
Si es culpable el individuo
las cuentas ha de saldar.

LA MADRE.- No entiendo nada. (A LOS OTROS, QUE VOLVIERON ANTE
LOS GRITOS DEL ARCÁNGEL.) ¿Qué quiere decir...?

JEREMÍAS.- No sé si lo dirá por mí.

PERLA.- Esto es un cementerio, y no un campo de batalla. Este ángel es un
insolente.

JEREMÍAS.- ¿Quién es culpable?

SALO.- Creo que no entendéis el verso. (A LA MADRE.) Me parece que dice que si
quieres hacerle algo a tu hijo, él puede ayudarte.

LA MADRE.- ¿Qué le vas a hacer?

ARCÁNGEL.- Lo que usted me indique.

LA MADRE.- (A LOS OTROS.) ¿Qué puedo pedirle...?

JEREMÍAS.- Con violencia no vas a lograr nada. Confía en Dios.

LA MADRE.- ¿Qué Dios ni Dios? ¡Este se ocupa de cosas importantes, no de idiotas
como mi hijo!

PERLA.- Entonces pídele que le meta la espada por ahí... que aprenda.

SALO.- Gloria, déjalo tranquilo.

LA MADRE.- ¿Para que siga haciéndome sufrir? ¡Ya sé! (AL ARCÁNGEL.) Quiero
que le hagas sentir... el dolor de una madre que sufre.

ARCÁNGEL.- ¡Sólo necesito el nombre de ese chico endemoniado!

LA MADRE.- (DUDA HASTA QUE SE DECIDE.) ¡Manuel de Latarce!
(EL ARCÁNGEL TOMA NOTA. OSCURO.)

(ENTRE CUADRO Y CUADRO PODEMOS OIR EL REPERTORIO DE
TANGOS DEL CAFÉ-CONCERT.)

3. ESE MISMO DOMINGO, POR LA NOCHE. HA PASADO APENAS UNA
HORA DE LA ESCENA ANTERIOR. ESTAMOS EN CASA DE MANUEL.
TÍPICO SALÓN DE UN SOLTERO QUE VIVE SOLO VARIOS AÑOS. SE
PUEDE ADIVINAR TANTO EL DORMITORIO COMO LA COCINA CASI
UNIDOS AL LIVING. MUEBLES ANTIGUOS Y CIERTO DESORDEN EN
LOS DETALLES. UNA ESCASA LUZ PENETRA DESDE LA CALLE. AL
POCO, ENTRA NERVIOSO, DESPEINADO Y MUY NERVIOSO. TIRA LA
CHAQUETA SOBRE LA CAMA. DA LA LUZ Y ALLÍ SE ENCUENTRA
CON SU MADRE, QUE LO ESPERABA. LE HA DADO TIEMPO A
ARREGLAR UN POCO SU LÚGUBRE ATUENDO.

LA MADRE.- ¿Son éstas horas de llegar?

MANUEL.- (PARALIZADO DE MIEDO.) ¿Qué haces aquí?

LA MADRE.- ¿Qué hago aquí? Quiero que me repitas lo que me dijiste antes. Me parece que no entendí bien. (MANUEL SIGUE ABSORTO.) ¿Qué fue lo que dijiste?

MANUEL.- Que... me caso.

LA MADRE.- Que te casas. Lo oí bien. El jueves, ¿no?

MANUEL.- Sí.

LA MADRE.- Y sin mi permiso... (MANUEL INICIA UN GESTO COMO DE DISCULPA.) ¿Y quién es?

MANUEL.- Una chica...

LA MADRE.- Menos mal, lo único que faltaba. Pero, ¿quién es? ¿Cómo se llama? ¿De qué familia?

MANUEL.- Dolly...

LA MADRE.- ¿Dolly? ¿Qué nombre es ése?

MANUEL.- Un diminutivo... de... Dolor.... De Berta. Se llama Berta, pero la llaman Dolly...

LA MADRE.- ¿Dolly qué? (MANUEL NO CONTESTA.) ¿Qué apellido tiene? (MANUEL ATERRADO EXTIENDE UNA MANO HACIA ELLA PARA CONVENCERSE DE SU EXISTENCIA. LA MADRE LO INTERPRETA COMO UNA MUESTRA DE CARIÑO Y SE ENTERNECE.) ¿Estás contento de verme? (MANUEL ASIENTE.) Pobrecito. ¿Te has asustado?

MANUEL.- Un poco...

LA MADRE.- Ven. Dame un beso.

MANUEL.- Espera un poco... (SALE CORRIENDO AL BAÑO.)

LA MADRE.- Siempre corriendo... (SE ESCUCHA DESDE EL BAÑO EL SONIDO DE UN CHORRO, LA MADRE VA HACIA LA CAMA. BAJA LA LUZ. SE ACUESTA EN UN LADO. TODO TIENE UN TONO CÁLIDO Y ACOGEDOR. MANUEL ENTRA CON EL PELO MOJADO. LA BUSCA EXTRAÑADO HASTA QUE LA VE. LA MADRE LO INVITA A ACOSTARSE A SU LADO.) Ven, acuéstate aquí. Tienes cara de cansado. (MANUEL, CASI HIPNOTIZADO, SE LE ACERCA Y SE RECUESTA JUNTO A ELLA.) ¿Así vestido? (MANUEL COMIENZA A DESVESTIRSE.) ¿Qué flaco que estás, hijo! Mañana te voy a preparar una buena comida y voy a poner orden en esta casa, que parece que nadie se ocupa de nada. (MANUEL SE QUEDA EN CALZONCILLOS.) ¿No tienes frío? Ponte algo, que te vas a enfriar.

MANUEL.- Hace calor.

LA MADRE.- Bueno, hoy no quiero discutir, estoy muy cansada. Acuéstate... (MANUEL SE ACUESTA. PAUSA.) Hace dos noches hicimos una fiesta. (MANUEL LA MIRA.) ¿Qué miras así? ¿Una fiesta, la de los muertos! Mi peña hizo una obra de teatro, como estos últimos años. ¿Sabes cuál hicimos?

MANUEL.- ¿Cuál?

LA MADRE.- *Don Juan Tenorio*. ¡Es tan emocionante! Esa obra es un canto al amor:
Don Juan, Don Juan, yo lo imploro
de tu hidalga compasión;
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

(ANTE EL GESTO DE ESTUPOR DEL MANUEL.) ¿Te pasa algo, hijo?

MANUEL.- No... nada.

LA MADRE.- ¿Tienes sueño? (MANUEL ASIENTE.) Perdona, pero hace tanto que no nos vemos... Ahora tendremos tiempo, ¿no?

MANUEL.- Sí...

LA MADRE.- (ACOSTÁNDOSE DEFINITIVAMENTE.) Duerme tranquilo... Hasta mañana (LE DA UN BESO.)

MANUEL.- Hasta mañana.

LA MADRE.- Mañana... me presentas a tu novia, ¿no?
(MANUEL ASIENTE. LA MADRE COMIENZA A RONCAR. MANUEL SE QUEDA MIRÁNDOLA, CON LOS OJOS ABIERTOS.)
OSCURO Y MÚSICA.

4. LUNES POR LA MAÑANA. MANUEL SE DESPIERTA. MIRA A TODOS LOS LADOS Y NO VE A LA MADRE. SONRÍE Y SUSPIRA.

MANUEL.- ¡¡¡Biennnnn!!!

LA MADRE.- (ENTRA DESDE LA COCINA, CON UN ZUMO DE NARANJA.)
¡Buenos días, hijo! ¡Bonito día! (LE DA UN BESO Y EL VASO. MANUEL EMPIEZA A BEBER NERVIOSO.) ¿Qué te pasó anoche? ¿Tuviste pesadillas? No parabas de moverte. Y luego me echarás la culpa de que te duele la espalda. Ve a ducharte mientras te preparo el desayuno.

MANUEL.- Me ducho después.

LA MADRE.- Después se te corta la digestión.

MANUEL.- (MIRANDO EL RELOJ.) No me puedo ni duchar que se me ha hecho tardísimo. (SE EMPIEZA A VESTIR.)

LA MADRE.- ¿Dónde vas?

MANUEL.- A... ¡a la consulta!

LA MADRE.- Voy contigo. Tengo ganas de ver donde trabajas.

MANUEL.- No... antes tengo que ir... a otro lado.

LA MADRE.- ¿Adónde?

MANUEL.- Al hospital...

LA MADRE.- Bueno, otro día iré. Hijo, no hay leche en el frigorífico.

MANUEL.- Está en el armario.

LA MADRE.- ¿Leche en el armario? ¿Dónde se ha visto una cosa así?

MANUEL.- Da lo mismo, mamá. Me tengo que ir... Ya me tomaré un café por ahí.

LA MADRE.- De ninguna manera. Para trabajar como se debe hay que desayunar bien. (LE HA HECHO UN TAZÓN DE CAFÉ CON LECHE. LO SACA EN UNA BANDEJA CON TOSTADAS, MANTEQUILLA Y MERMELADA, Y EL PERIÓDICO.)

MANUEL.- ¿Cómo has conseguido todo esto?

LA MADRE.- No preguntes y come. (SE PONE A DESAYUNAR CON ENTUSIASMO.) ¿Trabaja contigo?

MANUEL.- ¿Quién? (HOJEA EL PERIÓDICO.)

LA MADRE.- Dolly.

MANUEL.- Sí... trabaja... pero no conmigo. ¡Qué barbaridad, perdió el Madrid...!
¿Cómo conseguiste el periódico?

LA MADRE.- (IRÓNICA.) En el kiosco del cementerio.

MANUEL.- ¿De verdad?

LA MADRE.- ¿Cómo lo voy a comprar en el kiosco del cementerio?

MANUEL.- ¿Entonces...?

LA MADRE.- Todo lo tienes que saber.

MANUEL.- No... pero...

LA MADRE.- Bueno, contéstame tú a mí, ¿dónde...?

MANUEL.- Dónde, ¿qué?

LA MADRE.- ¿Dónde trabaja?

MANUEL.- (AL TAZÓN.) Tiene nata.

LA MADRE.- ¿Sigues con esa manía de la nata? ¿Contéstame! ¿Dónde trabaja?

MANUEL.- ¿Pero por qué no la cueles?

LA MADRE.- Dime. Dolly, cuando te hace el desayuno, ¿te la cuele?

MANUEL.- Siempre.

LA MADRE.- Lo sabía. Duerme aquí contigo.

MANUEL.- A veces... sí...

LA MADRE.- ¿Y su familia no dice nada?

MANUEL.- No.

LA MADRE.- ¡Modernos!

MANUEL.- (TERMINA DE COMER Y SE DISPONE A SALIR.) Me tengo que ir...
Se me ha hecho tarde. (SE PONE LA CHAQUETA.)

LA MADRE.- ¿Así te vas a ir?

MANUEL.- ¿Cómo?

LA MADRE.- Sin abrigo.

MANUEL.- ¡Estamos en primavera!

LA MADRE.- ¿Qué tiene que ver? Después refresca.

MANUEL.- Pero nadie lleva abrigo ahora.

LA MADRE.- Ven que te lo ponga. Y no me hagas andar que mira qué piernas que tengo. ¡Diez años son diez años! ¿Tú que te crees?

MANUEL.- Si yo no digo nada...

LA MADRE.- (MANUEL SE ACERCA RESIGNADO Y DEJA QUE LE PONGA EL ABRIGO, QUE LE QUEDA PEQUEÑO.) Ya decía yo. ¿Tendrá dobladillo?

MANUEL.- Basta, mamá, me voy. (LE DA UN BESO Y VA A SALIR, CON EL ABRIGO PUESTO.)

LA MADRE.- Espera, nene.

MANUEL.- ¿Qué?

LA MADRE.- ¿Dónde está la tela?

MANUEL.- ¿Qué tela?

LA MADRE.- La del traje de novio... (MANUEL NO ENTIENDE.) ¿No quedamos en que te lo haría yo...? ¿Dónde está la tela?

MANUEL.- No la he comprado... todavía.

LA MADRE.- ¿Estás tonto? ¿Cómo lo voy a hacer si no tengo el género?

MANUEL.- ¡Y yo qué sabía que tú...!

LA MADRE.- Está bien. Tráela después, pero sin falta. Si no, no voy a tener tiempo.
(MANUEL ASIENTE.) Acuérdate. Gabardina azul marengo... de la mejor.

MANUEL.- Vale. Adiós mamá.

LA MADRE.- ¿Y a Dolly, cuándo la vas a traer?

MANUEL.- No sé... ¿A las nueve?

LA MADRE.- Muy bien, vas a ver qué cena voy a preparar, hijo. ¿Qué hora es?

MANUEL.- (MIRANDO EL RELOJ.) Casi las diez.

LA MADRE.- ¡Hoy sí que me voy a poner al día! ¡Voy a salir enseguida que me arregle!

MANUEL.- ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas a ir?

LA MADRE.- Al cine lo primero. ¿Sabes lo que voy a hacer? Me voy a meter en diez cines... Me lo tenía prometido; ¡si alguna vez vuelvo, por lo que sea, me veo treinta películas... ¡Me muero de ganas de ir al cine! Imagínate, teatro tenemos allí todo el que queramos, pero cine... ¡No hay máquinas!

MANUEL.- ¿Cómo vas a ver treinta películas en un día?

LA MADRE.- ¿Y por qué no?

MANUEL.- ¡Cada película dura por lo menos hora y media!

LA MADRE.- ¡Tú y el tiempo! ¿Qué sabrás tú del tiempo?

MANUEL.- ¿De nuevo vamos a empezar a discutir sobre esas cosas?

LA MADRE.- ¡No ha servido de nada esos diez años que no estamos juntos! ¡Yo tenía esperanzas de que hubieras madurado un poco, pero sigues siendo el mismo! ¿Por qué tienes que hacer un problema de todo? ¿La juventud de ahora sigue igual, pensando en el tiempo que tiene para hacer las cosas?

MANUEL.- No.

LA MADRE.- ¿No qué?

MANUEL.- No piensa en nada.

LA MADRE.- ¿Ves? ¡Entonces el mundo está mejor!

MANUEL.- No, ¡está peor! ¡Ahora a nadie le importa una mierda el mundo! ¡Lo único que interesa es tener llenos éstos! (Y SE TOCA LOS BOLSILLOS.)

LA MADRE.- Nunca vas a cambiar. Me voy al cine.

MANUEL.- ¿Ahora, por la mañana?

LA MADRE.- Paseo un poco y espero a que abran.

MANUEL.- ¿No estabas mal de las piernas?

LA MADRE.- ¡Ya estoy bien! ¡Dame un beso! (TOMA UN CHAQUETÓN Y SALE CORRIENDO.) ¡Y no salgas sin el abrigo!

MANUEL.- (LA VE IRSE. TIRA EL ABRIGO QUE LLEVABA PUESTO. VA HACIA UNA BOTELLA DE WHISKY QUE TENÍA ESCONDIDA POR ALGUNA PARTE. SE SIRVE UN VASO Y SE LO BEBE DE GOLPE. DESPUÉS, LLAMA POR TELÉFONO.) ¿Ernesto? Soy yo. Por favor, ven a mi casa enseguida. Sí, es grave... No, no se ha muerto nadie. Al revés. Después te lo explico. Ven rápido... (CORTA. SE SIRVE OTRO VASO. SACA UNOS ÁLBUMES DE FOTOS Y EMPIEZA A MIRARLOS.)

5. HAN PASADO UNOS MINUTOS. APARECE EN LA PUERTA DOLLY, EXTRAÑADA, AL VER LA PUERTA ABIERTA. ENTRA CON CUIDADO. MANUEL OYE LA PUERTA Y GUARDA LOS ÁLBUMES RÁPIDAMENTE.

MANUEL.- ¿Mamá?

DOLLY.- (CERRANDO LA PUERTA, MUY CARIÑOSA.) Sí, papá... (CUANDO LO VE, Y ANTE CIERTO DESALÍÑO DE SU PRESENCIA.) ¿Qué haces así y con la puerta abierta?

MANUEL.- Iba a... esperarte en la esquina.

DOLLY.- (DÁNDOLE UN BESO.) Habíamos quedado que pasaría a buscarte.

MANUEL.- Sí, pero... tenía un poco de frío... (TOMA EL ABRIGO Y SE LO PONE POR ENCIMA.) Quería tomar un poco de aire fresco...

DOLLY.- (RIÉNDOSE.) No entiendo.

MANUEL.- ¿No has visto a nadie raro... por la calle?

DOLLY.- ¿A quién?

MANUEL.- A mi... a... No, me pareció que... No tiene importancia. ¿Cómo estás?

DOLLY.- Bien, mi amor. ¿Y ese abrigo?

MANUEL.- Te lo he dicho... tenía un poco de frío, y me he puesto lo primero que encontré.

DOLLY.- ¡Qué loco estás!

MANUEL.- ¿Te parece?

DOLLY.- ¿Desde cuándo tienes ese abrigo? ¡Te queda pequeñísimo!

MANUEL.- Bueno, tampoco es para que te rías.

DOLLY.- Estás muy gracioso con él... ¿Piensas salir así?

MANUEL.- ¿No?

DOLLY.- Me parece mejor que lo dejes, además que hace calor.
 MANUEL.- Si hace calor lo llevaré en la mano.
 DOLLY.- Vas a estar mejor si te lo dejas.
 MANUEL.- Es que... ¡Lo quiero llevar! ¿Qué pasa? ¿Qué te importa si me llevo el abrigo? ¿Te digo yo a ti lo que tienes que ponerte para salir conmigo, eh?
 DOLLY.- No.
 MANUEL.- Pues entonces. ¡Es mi abrigo! ¡Y si lo quiero llevar lo llevo!
 DOLLY.- (SORPRENDIDA Y ALEGRE, SE ACERCA, LE DA UN BESO Y LO ABRAZA.) ¿Qué te pasa?
 MANUEL.- Nada... Disculpa. Estoy muy nervioso.
 DOLLY.- Es natural, ¿no? Uno no se casa todos los días... (MANUEL ASIENTE.) Yo también estoy un poco nerviosa. El que está estupendo es Fede. Dice que va a ser el único del colegio que va a ir a la boda de su madre. (PAUSA.) ¿Sabes qué me preguntó ayer?
 MANUEL.- ¿Qué?
 DOLLY.- Si después de la boda... iba a ser hijo tuyo...
 MANUEL.- (TRAS PAUSA, MUY CONMOVIDO.) ¡Qué barbaridad! ¡Qué niño tan... sensible! ¿Cómo puede ser que nunca habláramos de eso?
 DOLLY.- Yo... no sabía si tú...
 MANUEL.- Pero ¿cómo voy a pensar otra cosa? ¡Me enloquece la idea de que Fede sea mi hijo! ¿Sabes las veces que lo he pensado?
 DOLLY.- ¿En serio?
 MANUEL.- ¡Claro que sí! ¿Te imaginas yendo los tres los domingos al fútbol? Porque yo le enseñaré a jugar a la pelota... ¿No será estupendo?
 DOLLY.- Claro...
 MANUEL.- ¿Está en el cole ahora? (DOLLY ASIENTE, EMOCIONADA.) Voy a buscarlo a la salida, me lo llevo a merendar... y le cuento que voy a ser su papá...
 DOLLY.- (LLORANDO.) ¿Cómo puedes ser tan maravilloso, Manuel?
 MANUEL.- Bueno, vale, que si seguimos llorando vamos a inundar el piso... (DOLLY COMIENZA A COMERSELO A BESO.) Lleva cuidado, no sea que venga alguien...
 DOLLY.- ¿Quién puede venir?
 MANUEL.- No sé...
 DOLLY.- (LLEVÁNDOSELO HACIA LA CAMA.) No va a venir nadie, ven... Y si viene alguien, con no abrir...
 MANUEL.- Hay gente que... no necesita que le abran.
 DOLLY.- ¿Quién más tiene llave?
 MANUEL.- Nadie...
 DOLLY.- Ven, mi amor... Mi tesoro... Mí...

SE VAN QUITANDO LA ROPA Y RETOZANDO EN LA CAMA, COMO SI TUVIERAN MUCHA PRÁCTICA DE ESA SITUACIÓN. RISAS. CUANDO MANUEL SE PONE ENCIMA DE DOLLY, ENTRA EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL Y LE CLAVA SU ESPADA EN LA ESPALDA DE MANUEL. GRITO DE DOLOR DE ÉL Y SUSTO DE DOLLY. MIENTRAS QUE INTENTA SOCORRERLE, HABLA EL ARCÁNGEL.)

ARCÁNGEL.- Así lo sentenció el cura
 a un creyente que decía
 que dominar no podía
 las súplicas de la carne.

(Y DESAPARECE.)

MANUEL.- ¡Me cago en la puta! ¿Quién ha sido?

DOLLY.- ¿Qué te pasa, mi vida?

MANUEL.- ¡Un pinchazo terrible! Parece como... ¿Has visto a alguien?

DOLLY.- No, mi amor. ¿Quién va a venir?

MANUEL.- No sé... he oído algo...

DOLLY.- Habrás hecho algún mal movimiento... Te doy un masaje... (LO HACE CON CIERTA PRÁCTICA Y HABILIDAD.) ¿Te sientes mejor?

MANUEL.- Sí... (PAUSA.) Mi amor...

DOLLY.- (SIN DEJAR DE DARLE MASAJE.) ¿Qué?

MANUEL.- ¿Me creerías si... si yo te dijera que...?

DOLLY.- ¿Qué, mi vida?

MANUEL.- Si yo te contara... que...

DOLLY.- Si me contaras ¿qué?

MANUEL.- Nada. Nada. (SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA. ASUSTADO)

¡Arréglate!

DOLLY.- ¿Qué pasa mi amor?

MANUEL.- No sé quién es... Arréglate, por favor. (Y ÉL SE HA PUESTO TODO EN UN MOMENTO.)

DOLLY.- ¿Y quién puede ser para que te pongas así?

MANUEL.- ¡Te he dicho que no lo sé! Pero, por si acaso... (SUENA DE NUEVO EL TIMBRE.) ¿No ves? ¡Por favor! (PAUSA.) ¿Quién es?

ERNESTO.- ¡Yo, Ernesto!

MANUEL.- ¡Ah, menos mal! (FUERTE.) Voy a abrirte. (A ELLA.) ¿Estás ya?

DOLLY.- Sí... ¿Ya no te duele?

MANUEL.- ¿Qué? ¡Ah, sí! No, ya se me ha pasado.

DOLLY.- ¿Quién tenías miedo que viniera, Manu?

MANUEL.- No sé... No, es que Ernesto me dijo que venía... Parece que tiene un problema grave y no quiero hacerle esperar.

DOLLY.- ¡Mira cómo llevas la camisa! (SE LA ARREGLA.) ¿Qué le pasa?

MANUEL.- No sé... ahora me lo contará...

DOLLY.- Voy al baño a arreglarme un poco... ¿Cuándo salimos a comprar todo lo que hace falta?

MANUEL.- Te llamo más tarde y vamos.

DOLLY.- ¿Seguro?

MANUEL.- Palabra. Cuando se vaya, vamos. (LA EMPUJA AL BAÑO. VA A ABRIR LA PUERTA.) Entra.

ERNESTO.- ¿Qué pasa, Manu? Me tienes preocupado...

MANUEL.- Dolly está en el baño. No le digas que te llamé yo.

ERNESTO.- ¿Por qué?

MANUEL.- Porque ella no sabe nada.

ERNESTO.- ¿De qué no sabe nada?

MANUEL.- Después te cuento. (FUERTE, PARA QUE LO OIGA DOLLY.) ¿Qué? ¿Te has vuelto loco? ¿Qué me estás contando?

ERNESTO.- Pero ¿qué dices?

DOLLY.- (ENTRANDO.) Tranquilo, mi amor... ¿Qué tal, Ernesto?

ERNESTO.- Bien, Dolly. ¿Cómo estás?

DOLLY.- Y tú, ¿cómo estás tú?

ERNESTO.- ¿Yo? Bien...

DOLLY.- ¿Bien? Como Manu me ha dicho que... (PAUSA.) Me parece que he metido la pata... (MANUEL ASIENTE.) Perdonad. Veo que es cosa de hombres...

(ERNESTO NO ENTIENDE NADA.)

MANUEL.- Adiós, mi amor. (LE DA UN BESO Y LA LLEVA HASTA LA PUERTA.)

DOLLY.- (A PUNTO DE SALIR.) Adiós, Ernesto. ¡Ah! Y recuerda que, si no hay un muerto, todo tiene arreglo. ¿Se ha muerto alguien?

ERNESTO.- No...

DOLLY.- Entonces...

MANUEL.- Anda, mi vida, déjanos solos.... (LA EMPUJA LITERALMENTE.)

DOLLY.- Lláname... (MANUEL ASIENTE.) ¡Adiós, chicos!

MANUEL.- (CIERRA LA PUERTA. VA HACIA LA BOTELLA DE WHISKY.) ¿Un whisky?

ERNESTO.- No. ¿Qué coño pasa aquí?

MANUEL.- Hay un muerto.

ERNESTO.- ¡No me jodas! ¿Quién?

MANUEL.- No te lo vas a creer.

ERNESTO.- ¡Dime!

MANUEL.- Mi madre.

ERNESTO.- ¿Qué estás diciendo? Si se murió hace... ¿Cuánto tiempo hace?

MANUEL.- Sí, pero ha vuelto.

ERNESTO.- ¿Cómo que ha vuelto?

MANUEL.- ¡Ha vuelto!

ERNESTO.- ¿Quién?

MANUEL.- Mi madre.

ERNESTO.- ¿Te has vuelto loco? ¿Tu madre?

MANUEL.- (ASIENTE.) Está en casa... Bueno, ahora se fue al cine, pero volverá.

ERNESTO.- ¿Cómo que tu madre está en tu casa, y que se ha ido al cine...? ¡Deja el whisky de una vez, coño! ¿Qué estás diciendo? (LE QUITA EL VASO DE LA MANO.)

MANUEL.- Es cierto lo que te digo... Ha venido a conocer a Dolly.

ERNESTO.- ¿Te estás quedando conmigo?

MANUEL.- No.

ERNESTO.- Pero, ¿qué broma es ésta? ¡No tiene ninguna gracia, Manu!

MANUEL.- ¿Te parece que te iba a gastar una broma a tí?

ERNESTO.- No... me imagino que no... Pero parece como si te hubieras vuelto loco.

MANUEL.- Te dije que no me ibas a creer.

ERNESTO.- ¿Y cómo quieres que te crea?

MANUEL.- Ya sé... Pero te lo tenía que contar.

ERNESTO.- Sí, claro... (REACCIONANDO.) ¡Deja ya de joder!

MANUEL.- ¡No estoy borracho, te lo juro! Anoche, cuando volví a casa me estaba esperando... ¡Quiere conocer a Dolly!

ERNESTO.- Tómate una pastilla, acuéstate, duerme, si quieres, un día completo, y verás cómo te levantas nuevo.

MANUEL.- Créeme, Ernesto, te lo juro por... Dolly, que es lo que más quiero.

ERNESTO.- (DUDANDO YA.) ¿Se lo has contado a ella?

MANUEL.- ¿Qué?

ERNESTO.- Eso... que ha vuelto tu madre... y que la quiere conocer.

MANUEL.- ¿A Dolly?

ERNESTO.- Sí. ¿A quién va a ser?

MANUEL.- ¡No! ¿Quieres que me tome por loco?

ERNESTO.- ¿Y qué vas a hacer?

MANUEL.- No sé. Ahora está esperando que la traiga.

ERNESTO.- ¿Quién a quién?

MANUEL.- ¡Mi madre a Dolly!
 ERNESTO.- ¿Y encima me gritas! ¿Quieres que te entienda así, sin más?
 MANUEL.- Perdona.
 ERNESTO.- No importa... ¿Y qué hace?
 MANUEL.- De todo.
 ERNESTO.- ¿Te habla?
 MANUEL.- No para.
 ERNESTO.- ¿Y qué dice?
 MANUEL.- ¡Qué sé yo...! ¡Cosas de... muertos!
 ERNESTO.- ¿Cómo cosas de...?
 MANUEL.- ¡Sí, cosas de muerto! ¡No te las puedo contar!
 ERNESTO.- Está bien... ¿Y qué más te hace?
 MANUEL.- Hoy me preparó el desayuno... Ordenó las cosas... Anoche... (PAUSA.)
 ERNESTO.- Anoche, ¿qué?
 MANUEL.- No se lo vas a contar a nadie. ¿No? (ERNESTO HACE QUE NO.)
 Durmió conmigo.
 ERNESTO.- ¿Cómo que durmió contigo?
 MANUEL.- Te lo pido por favor, Ernesto, no se lo cuentes a nadie...
 ERNESTO.- No, no te preocupes.
 MANUEL.- Si se llega a enterar Dolly...
 ERNESTO.- ¡Queda tranquilo, que no se lo voy a contar a nadie!
 MANUEL.- Además, hace un rato me dio un dolor de espalda... que me parece que...
 ERNESTO.- ¿Que te parece qué...?
 MANUEL.- Nada, nada... Uf, ahora que te lo he contado... me siento un poco mejor...
 (LE DA UN ABRAZO A ERNESTO. ÉSTE SIGUE INCÓMODO, AUNQUE INTENTA DISIMULAR.) Necesitaba contarlo... Gracias...
 ERNESTO.- Por favor, Manu. ¿Para qué están los amigos? (SE OYE UN RUIDO DE ALGO QUE SE CAE.) ¿Qué fue eso?
 MANUEL.- No sé... (MIRA EL RELOJ.) Tendría que estar en el cine.
 (SE ABRE SOLA LA PUERTA DEL BAÑO. LOS DOS MIRAN ATEMORIZADOS HACIA ALLÍ.) ¿Mamá...?
 (SE OYE EL SILBIDO DEL VIENTO Y UN TRUENO.)
 ERNESTO.- Manu... Tengo que irme... Dale recuerdos, y dile que, en cuanto pueda, vengo a saludarla... (MANUEL ASIENTE.) Adiós...
 MANUEL.- Espera, yo también tengo que salir...
 (SALEN LOS DOS CORRIENDO. OSCURO.)

6. LUNES POR LA TARDE. HAN PASADO UNAS HORAS. ENTRA MANUEL CON UN PAQUETE Y UN LIBRO EN LA MANO. LA MADRE ESTÁ ARREGLANDO LA MESA PARA LA CENA. HAY TRES CUBIERTOS.

LA MADRE.- ¿La has traído?
 MANUEL.- Sí, está aquí. (LE DA EL PAQUETE. GUARDA EL LIBRO EN UN LUGAR PARA QUE NO LO PUEDA VER ELLA.)
 LA MADRE.- A Dolly, digo...
 MANUEL.- Ah, no...
 LA MADRE.- ¿Por qué no?
 MANUEL.- No ha venido...
 LA MADRE.- Ya veo que no ha venido. Estaré muerta pero no ciega. ¿Por qué no ha venido? ¡Me he pasado todo el día arreglando la casa y preparando la cena!

MANUEL.- Espera, mamá.

LA MADRE.- Que espere, ¿qué?

MANUEL.- ¡Esto es un disparate!

LA MADRE.- ¿Qué es un disparate, que una madre quiera conocer a su futura nuera?

MANUEL.- ¡Mamá! ¿Y cómo te la presento, qué le digo?

LA MADRE.- ¿Cómo que qué le dices?

MANUEL.- Sí, qué le digo: Dolly, querida, te presento a mi madre... Ha venido de la tumba especialmente a conocerte.

LA MADRE.- ¡Ah! ¿Ése es el problema?

MANUEL.- ¿Te parece poco el problema?

LA MADRE.- ¡Pero Manu, chiquitín, si tú eres el único que me ve y me oye!

MANUEL.- ¿Estás segura?

LA MADRE.- ¡Que reviva en este mismo momento si no es así!

MANUEL.- No, no... Está bien, te creo.

LA MADRE.- Vosotros cenáis como si estuvierais solos, y yo, mientras, la miro, la escucho y... qué se yo, te voy comentando algo... ¿La traes mañana?

MANUEL.- Mañana... tenemos un concierto...

LA MADRE.- Pasado, la última noche de solteros.

MANUEL.- Bueno...

LA MADRE.- Ven, vamos a comer. ¡Vas a ver qué cena te he preparado! (MUY SERIA.) ¡Ah, una cosa, hijo!

MANUEL.- ¿Qué?

LA MADRE.- Estuve arreglando la cocina y encontré dos manzanas podridas.

MANUEL.- Bueno, sí, me olvidaría de tirarlas.

LA MADRE.- No, escucha lo que te digo. Si hay una cosa que "ahora" me da asco, que realmente no puedo soportar... son los gusanos. Hazme el favor, después, cuando yo no lo vea, de cogerlas y tirarlas. Te lo pido por favor.

MANUEL.- Está bien, mamá. No te preocupes, yo las tiro.

LA MADRE.- Y nunca más dejes algo que pueda criar... ¡Ni quiero decir la palabra! Bueno. ¡Basta con eso! (TOMA EL PAQUETE QUE LE DIO MANUEL.) ¿Es la tela?

MANUEL.- Sí.

LA MADRE.- ¡A verla! (SACA LA TELA CON GRAN SOLTURA, COMO UNA ESPECIALISTA.) ¡Preciosa gabardina! Después te tomo medidas, ahora vamos a comer. Siéntate. (MIENTRAS QUE MANUEL SE SIENTA, LA MADRE VA A LA COCINA Y VUELVE CON UNA GRAN FUENTE DE COMIDA, CANTANDO.) ¡Esto es vida! ¡Ya verás lo que es bueno! (COMIENZA A SERVIRLE.) ¡A comer!

MANUEL.- ¡Pescado relleno!

LA MADRE.- Sí, señor. ¿Está rico?

MANUEL.- (QUE HABÍA EMPEZADO A PICAR.) ¡Fantástico!

LA MADRE.- (CARIÑOSA.) ¿Cuánto hace que no comías un pescado relleno como éste?

MANUEL.- (ALGO MELANCÓLICO.) Desde... desde que te fuiste...

LA MADRE.- Hijo mío... (LE DA UN BESO.) Dolly, ¿no te hace...?

MANUEL.- No... Hace otras cosas...

LA MADRE.- ¿Por qué no la llamas y le dices que venga a cenar ahora?

MANUEL.- No... ahora no puede...

LA MADRE.- ¿Por qué no?

MANUEL.- (COME CON MUCHAS GANAS. NO TERMINA SU PLATO CUANDO SE SIRVE MÁS.) Tiene que quedarse a cuidar... un chico...

LA MADRE.- ¿Es niñera?
 MANUEL.- Pues... sí...
 LA MADRE.- Entendí que trabajaba en la medicina.
 MANUEL.- Sí, pero la situación económica... Hay una crisis importante, ¿sabes?
 Muchos profesionales se ayudan con otros trabajos...
 LA MADRE.- Si tú lo dices. Oye, ¿qué apellido tiene?
 MANUEL.- (QUE NO SABE COMO ESCAPARSE.) Gar...
 LA MADRE.- ¿García?
 MANUEL.- No. Garmendía...
 LA MADRE.- ¿Garmendía? No me suena. ¿De dónde son?
 MANUEL.- (CON UN GESTO DE NO SABER.) Pregúntaselo tú...
 LA MADRE.- Vascos. Deben de ser vascos. (MIRANDO EL PLATO DE MANUEL.)
 ¿Te echo más?
 MANUEL.- No, mamá, ya he repetido dos veces.
 LA MADRE.- (PONIÉNDOLE MÁS.) Toma.
 MANUEL.- Te he dicho que no quiero más.
 LA MADRE.- ¿Es que está salado? ¿Acaso está salado?
 MANUEL.- Está riquísimo, pero si como más, explota.
 LA MADRE.- ¿Y postre? ¿Te he preparado una tarta de manzana para chuparse los
 dedos!
 MANUEL.- No... Tomaría un café.
 LA MADRE.- ¿Café? No vas a poder dormir.
 MANUEL.- (HARTO.) ¿Sabes qué? ¡Tienes razón, me voy a dormir! Así, tranquilo.
 (SE VA DESNUDANDO.) Sin tomar nada que me pueda sentar mal. Me
 acuesto. Me tapo bien... cierro los ojitos... y me duermo.
 LA MADRE.- Si quieres te hago un café. No me cuesta nada.
 MANUEL.- No, gracias. (VA HACIA LA CAMA.)
 LA MADRE.- ¿Quieres que te cuente algo para dormirte?
 MANUEL.- (GRITANDO.) ¡No quiero ni café, ni comer más, ni escuchar, ni ver, ni
 nada más hasta mañana! ¡¡Por favor!!
 LA MADRE.- ¿Te has vuelto loco? Está bien. Haz lo que quieras. (MIENTRAS QUE
 MANUEL SE METE EN LA CAMA, ELLA BAJA LA LUZ. MIRA UN BAÚL,
 LO ABRE Y SACA ALGUNAS ROPAS DE ELLA DE HACE AÑOS, SE OYE
 UNA MÚSICA DE ENTONCES. SE PONE UNA MANTILLA Y BAILA AL
 SON DE UN TANGO. AL RATO, SE DA CUENTA DE QUE MANUEL LA
 ESTÁ MIRANDO EXTASIADO.) ¿No te puedes dormir? Pobre hijo mío... (Y
 SE ACERCA A ÉL, LE TOMA LA CABEZA Y COMIENZA A ARRULLARLE
 UNA CANCIÓN DE CUNA. OSCURO LENTO.)

7. LA MAÑANA SIGUIENTE, MARTES. MANUEL Y SU MADRE ESTÁN EN
 LA CAMA DURMIENDO. ÉL SE DESPIERTA ANTE UN RONQUIDO DE
 ELLA. MIRA EL RELOJ.)

MANUEL.- Mamá... Mamá... (ELLA NO SE MUEVE.) ¡Mamá, son las nueve y diez!
 LA MADRE.- Déjame dormir...
 MANUEL.- (LEVANTÁNDOSE.) Tengo que estar en la consulta a las diez.
 LA MADRE.- Bueno... ve con Dios... Quiero dormir...
 MANUEL.- ¿Pero, y el desayuno?
 LA MADRE.- ¿No dijiste que te tomabas un café por ahí? Pues buen provecho.
 MANUEL.- Anda, mamá, prepárame el desayuno como tú sabes.
 LA MADRE.- ¡Quiero dormir, hijo! No estoy acostumbrada a madrugar tanto...

MANUEL.- ¡Si ayer te levantaste a las ocho para preparármelo!

LA MADRE.- Porque sabía que hacía mucho tiempo que no lo tomabas y quería darte una sorpresa.

MANUEL.- Pues hoy me haces algo diferente, y es otra sorpresa...

LA MADRE.- (LEVANTÁNDOSE CON DIFICULTAD.) ¿No puedes ser más considerado con tu madre? ¡A estas horas estoy como un zombi!

MANUEL.- Si siempre te levantabas antes que nadie...

LA MADRE.- ¡Eso era antes! ¡Ahora me he acostumbrado a otro ritmo! ¡Por la noche, que es la única hora que tenemos tranquilos para hacer lo que queremos, nos levantamos a charlar, a andar un poco, a hacer pequeñas fiestas...! ¡Tratamos de pasarlo lo mejor posible, compréndelo! Hasta las once o así no nos despiertan los primeros pasos del día. La gente no madruga mucho para ir a vernos. Y si vieras las cosas que nos dicen. A veces me pregunto, ¿qué se creen que somos, muertos o estúpidos? El otro día, por ejemplo, vino una chica a hablar con su marido, que se había muerto hacía poco... ¡Estaba tan enamorada! ¡Las cosas que le decía...! Todos nos emocionamos mucho. Hasta Salo, que jamás echa una lágrima por nada. Pero la pobre, después de estar dos horas hablándole, ¿sabes qué?

MANUEL.- ¿Qué?

LA MADRE.- Pues que se había equivocado de tumba. ¿Qué te parece? ¡No sabes el lío que se armó! Entre el marido y un pobre hombre que, encima, tuvo que aguantar los lamentos de esa chica que ni conocía... ¿Qué culpa tenía? Pues no hubo manera de hacérselo entender al marido. ¡Cómo le gritaba! “¿Qué hiciste con mi mujer, hijo de puta! ¡Te voy a matar!”. “¿A quién vas a matar tú, imbécil?”. Todos nos moríamos de risa. Entonces Salo, que es todo un señor, qué hombre, cómo me gustaría que lo conocieras, hijo, pues Salo, tuvo que ir a arreglar la situación. Porque, ¿sabes lo que quería hacer el marido a ese pobre hombre?

MANUEL.- ¿Qué?

LA MADRE.- Agujerearle el corazón para que se le vuele el alma. ¿Qué te parece? ¡No hay muerto que merezca ese destino!

MANUEL.- Bueno... me tengo que ir. (COMIENZA A VESTIRSE RÁPIDAMENTE.)

LA MADRE.- (QUE HA IDO PREPARANDO LOS CACHARROS MIENTRAS HABLABA.) Te preparo algo en un minuto...

MANUEL.- Se me ha hecho tarde. Me espera un paciente con una intervención importante.

LA MADRE.- ¿Ah, sí? ¿De qué?

MANUEL.- De... de... ¿Qué más da? No creo que lo entendieras.

LA MADRE.- ¿Puedo ir contigo?

MANUEL.- No, mamá... No me podría concentrar sabiendo que estás delante.

LA MADRE.- Voy, miro, y nada más. No digo nada.

MANUEL.- No se trata de eso. Con que sólo estés por allí yo estaría distraído... Y puedo hacer un desastre.

LA MADRE.- ¿Por qué?

MANUEL.- ¿Qué importa por qué? ¡Respeto lo que te digo y basta!

LA MADRE.- Pareces un crío.

MANUEL.- ¡Está bien, soy un crío! (SE ACERCA Y LE DA UN BESO.) Adiós, volveré a eso de las siete.

LA MADRE.- ¡Te tengo que tomar medidas!

MANUEL.- Luego.

LA MADRE.- Luego tienes un concierto... ¡Qué bonito! ¡Me va a encantar ir a oírte!

MANUEL.- No vas a poder.... Hoy tocamos lejos...
LA MADRE.- ¿Dónde?
MANUEL.- En... no me acuerdo de la dirección... Me llevan.
LA MADRE.- No importa... ¡Y mañana viene Dolly! ¡Cuántas emociones!
MANUEL.- ¿No son demasiadas... a tu edad?
LA MADRE.- ¿Qué tiene que ver? ¡Tengo muchas ganas de conocerla!
MANUEL.- Sí... Yo también... (SUENA EL TELÉFONO. MANUEL CORRE A
COGERLO.) ¿Sí? ¿Qué tal, Julio? ¿Ahora?... ¡No, ahora no puedo! ... ¿Oye?
¿Oye? (CUELGA PORQUE SE CORTÓ.) (ENSEGUIDA SE OYE EL
TIMBRE DE LA PUERTA.) ¿Será posible?
LA MADRE.- ¿Quién será a esta hora?
MANUEL.- No sé... (A LA PUERTA.) ¿Quién es?
DOLLY.- (DESDE FUERA, CON LA VOZ DEFORMADA.) ¿Han pedido un *service*?
(MANUEL Y LA MADRE SE MIRAN EXTRAÑADOS.)
MANUEL.- Mamá... has pedido acaso...
LA MADRE.- ¿Cómo voy a pedir yo?
MANUEL.- Tienes razón. (ABRE LA PUERTA PARA CONTESTAR Y VE A DOLLY)
DOLLY.- Vengo a hacer un *service* de amor.
MANUEL.- (ASUSTADO) Espera un minuto. (CIERRA LA PUERTA Y VA HACIA
SU MADRE.)
LA MADRE.- ¿Qué pasa? ¿*Service* de qué, ha dicho?
MANUEL.- No sé... Lo habrán pedido de otro piso... Mamá...
LA MADRE.- ¿Qué?
MANUEL.- Desde que viniste no te bañas...
LA MADRE.- ¿Huelo mal?
MANUEL.- Un poco.
LA MADRE.- Eso no se dice, hijo. ¿Acaso no hay mierda en este apartamento y no te
digo nada?
MANUEL.- Lo digo por ti... Debes de tener tierra pegada... aggg...
LA MADRE.- Tienes razón. ¿Ves? Si tienes razón, tienes razón. No te lo discuto. Voy a
darme una buena ducha. ¡Hace tanto que no lo hago! (QUITÁNDOSE LA
ROPA Y YENDO AL BAÑO.) En el cementerio hay duchas, pero son para los
empleados... (MANUEL LA ACOMPAÑA, Y CUANDO LA MADRE ENTRA,
LA ENCIERRA CON CUIDADO. LUEGO CORRE HACIA LA PUERTA.)

DOLLY.- ¿Qué pasa, Manu? ¿Por qué has cerrado?
MANUEL.- Estoy en un apuro, mi amor... Viene un paciente de un momento a otro.
DOLLY.- ¿Y no me lo podías haber dicho antes?
MANUEL.- He pensado que...
DOLLY.- (MIRANDO ADENTRO AL TIEMPO QUE ENTRA.) ¿Hay alguien?
MANUEL.- (SIN DEJARLA ENTRAR DEL TODO.) No, mi amor. ¿Quién va a estar?
DOLLY.- Pues la ducha está funcionando...
MANUEL.- Me olvidé cerrarla.
DOLLY.- Déjame entrar un minuto.
MANUEL.- Te pido que no... Tengo que terminar de preparar el trabajo.
DOLLY.- Quiero ir al baño.
MANUEL.- No... no puedo... Tiene que estar al llegar.
DOLLY.- Un minuto nada más. ¡Me estoy haciendo pis!
MANUEL.- Otro día, mi vida.
DOLLY.- ¿Cómo otro día? ¿Qué te pasa?
MANUEL.- ¿Por qué?

DOLLY.- ¿Cómo que por qué? ¡No me dejas entrar, está la ducha abierta...! ¿Qué pasa aquí?

MANUEL.- Mi amor, ten confianza...

DOLLY.- ¡Tengo confianza, pero quiero ir al baño! (SE CIERRA LA DUCHA.) ¿Qué ha pasado con la ducha?

MANUEL.- (GRITANDO.) ¡De nuevo cortaron el agua! ¡Estoy harto de tantos cortes!

LA MADRE.- (DESDE EL BAÑO.) ¡Deja de gritar, que yo cerré la ducha!

MANUEL.- (SORPRENDIDO Y APURADO, A DOLLY.) Acompáñame, le voy a armar un escándalo al portero...

DOLLY.- ¡Primero quiero ir al baño!

MANUEL.- ¡No! ¡Al baño no! (SE INTERPONE EN EL CAMINO DE ELLA.)

LA MADRE.- (DESDE EL BAÑO.) ¿Qué pasa ahí? ¿Qué son esos gritos?

MANUEL.- ¡No pasa nada!

DOLLY.- ¡Sí, algo pasa! ¡Me estás engañando!

LA MADRE.- ¿Hay problemas, nene?

MANUEL.- ¡Te juro que no! ¡Créeme, por favor!

DOLLY.- Quisiera creerte, pero...

LA MADRE.- ¡Ya voy!

MANUEL.- ¿No ves? ¡Va a entrar de un momento a otro...! (SE TAPA LA CARA. DOLLY LO MIRA Y SE CONMUEVE.)

DOLLY.- Está bien, no te pongas así... No te molesto más...

MANUEL.- Puedes estar totalmente segura de mí.

DOLLY.- ¿Sí?

MANUEL.- (ASIENTE.) Mi amor...

DOLLY.- ¿Qué?

MANUEL.- (LLEVÁNDOLA HASTA LA PUERTA.) Mañana... Mañana haremos una despedida nosotros dos... solos...

DOLLY.- Me encanta.

MANUEL.- Estupendo. Prepararé una cena especial.

DOLLY.- ¿Traigo algo?

MANUEL.- Lo que quieras... (PICARO.) Ven... ven bien vestida, ¿eh?

DOLLY.- (CREE ENTENDER LA PETICIÓN.) ¿Cómo quieres que venga?

MANUEL.- No sé... Ponte algo... negro...

DOLLY.- ¿Negro? ¿Por qué?

MANUEL.- Me gusta.

DOLLY.- (SE ACERCA Y LO BESA.) Ya entiendo... ¡Loco...!

MANUEL.- Adiós, mi amor, nos vemos esta noche... (DOLLY SALE. MANUEL CIERRA LA PUERTA. SALE LA MADRE DEL BAÑO.)

LA MADRE.- ¡Qué frescor! ¡Ya estoy para aguantar otros diez años más!

MANUEL.- (OCULTANDO LA LLAVE.) Mamá... ¡qué guapa estás! ¡Seguro que vas a salir!

LA MADRE.- ¿Qué?

MANUEL.- ¿No tienes ganas de ir al cine?

LA MADRE.- ¿Qué cine? ¡Ahora todas las películas son de miedo, con sangre, muertos por todos lados! ¡Déjame! Pero si quieres que vayamos juntos...

MANUEL.- ¿Cómo vamos a ir juntos?

LA MADRE.- Como a mí no me ven, me puedo colar contigo...

MANUEL.- Yo te acompañaría, pero si la gente me ve hablando solo van a creer que estoy loco.

LA MADRE.- Tienes razón. ¿Entonces?

MANUEL.- Te he dicho lo del cine porque viene un paciente que necesita hacerme una consulta urgente y prefiero estar solo.

LA MADRE.- ¿Aquí, en tu casa?

MANUEL.- Sí, me dijo que venía para acá.

LA MADRE.- ¿Se llama Julio?

MANUEL.- Sí, anda, mamá, por favor... (LA LLEVA HACIA LA PUERTA.)

LA MADRE.- ¿Espera que termine de arreglarme! Pero, ¿por qué llamas a los pacientes por el nombre? Tienes que mantener una distancia, si no te van a faltar al respeto.

MANUEL.- Está bien, mamá, anda. (ABRE LA PUERTA Y LA EMPUJA UN POCO.)

LA MADRE.- ¿Espera! ¡Ya me voy! ¡No me echas! ¿Es ésta la manera de tratar a una madre?

MANUEL.- Disculpa, pero va a llegar de un momento a otro.

LA MADRE.- ¿Y qué? ¿Te da vergüenza que me vea?

MANUEL.- ¿No quedamos en que no te pueden ver?

LA MADRE.- Es verdad. Me he equivocado.

MANUEL.- Bueno, adiós. (LE DA UN BESO. CIERRA LA PUERTA. VA A BUSCAR EL LIBRO QUE ESCONDIÓ. LO ABRE Y COMIENZA A LEER. AL POCO SUENA EL TIMBRE. MANUEL VA A ABRIR CON EL LIBRO EN LA MANO.)

JULIO.- (QUE ES TÍMIDO E INSEGURO.) ¿Qué tal, Manuel? Disculpa que haya venido ahora, pero como hoy tocamos...

MANUEL.- No importa, pasa.

JULIO.- Si molesto, me voy.

MANUEL.- No, entra... (JULIO ENTRA RENQUEANDO, Y DETRÁS DE ÉL, LA MADRE. MANUEL LA VE Y SE SORPRENDE MUCHÍSIMO. LE DICE:)

¿Qué haces aquí?

JULIO.- (CREE QUE ES A ÉL.) ¿No me has dicho que entre?

MANUEL.- Sí... disculpa...

JULIO.- No, por favor. Yo fui el que... (VE EL LIBRO QUE LLEVA MANUEL.)

¿Qué estás leyendo? ¡Mira tú, *La vida después de...*!

MANUEL.- (LO INTERRUMPE.) Sí... Siéntate. ¿Qué problema tiene? (COLOCA EL LIBRO EN ALGÚN SITIO.)

JULIO.- (SORPRENDIDO.) ¿Llego en mal momento?

MANUEL.- Te pregunto cuál es el problema que le ha hecho venir.

JULIO.- Sí, disculpa... ¿Te acuerdas la otra noche, cuando estábamos tocando, me clavé la punta del contrabajo en el dedo?

MANUEL.- Sí.

JULIO.- Bueno, pues se me hizo mierda la uña.

LA MADRE.- ¿Por qué atiendes a maleducados?

MANUEL.- Ajá... (DÁNDOSE IMPORTANCIA, COMO SI FUERA UN MÉDICO.)

¿Y cómo anda de su dolencia?

JULIO.- ¿Cómo? ¿De mí... qué?

MANUEL.- ¿Le duele mucho?

JULIO.- (DESCONCERTADO.) ¿Pasa algo?

MANUEL.- ¿Qué?

JULIO.- ¿Por qué no me tuteas?

LA MADRE.- ¿Qué dije? ¡Les das la mano y se toman el codo!

MANUEL.- (LE HACE GESTOS A JULIO INTENTANDO QUE LO COMPRENDA.) ¿Le duele mucho?

JULIO.- (INTENTANDO DESCUBRIR LA RAZÓN DE LA ACTITUD DE MANUEL, CÓMPLICE.) ¿Cuando atiendes... prefieres que te traten de usted?

MANUEL.- Ajá... Le he preguntado si le duele mucho.

JULIO.- Y... sí, sí.

MANUEL.- Ajá, vamos a ver... Quítese la chaqueta... (JULIO SE SORPRENDE Y SE LA QUITA.) La camisa también.

JULIO.- ¿La camisa?

MANUEL.- ¡Sí, la camisa!

LA MADRE.- ¿Es sordo este hombre?

MANUEL.- ¡Por favor, cállate!

JULIO.- ¡Yo no he dicho nada! Sólo he preguntado por qué... (MANUEL LO MIRA MUY SERIO Y JULIO COMIENZA A QUITARSE LA CAMISA MUY RÁPIDO.) ¿Está bien, si hace mucho calor...!

LA MADRE.- No es sordo, es idiota.

MANUEL.- ¡Mamá!

JULIO.- (SORPRENDIDÍSIMO.) ¿Qué has dicho?

MANUEL.- (APOYANDO SU OREJA EN LA ESPALDA DE JULIO.) Diga treinta y tres...

JULIO.- (CONFUNDIDO.) Treinta y tres...

MANUEL.- (REPITE, PERO CAMBIANDO DE POSICIÓN.) Treinta y tres.

JULIO.- Treinta y tres.

MANUEL.- A ver... déme la mano.

JULIO.- (TITUBEANTE.) Sí, claro... tome...

MANUEL.- (DESPUÉS DE TOMARLE EL PULSO.) Saque la lengua.

JULIO.- ¿Cómo?

MANUEL.- ¡La lengua! Diga: Aaaah...

JULIO.- ¡Aaaah...!

MANUEL.- Bueno...

JULIO.- Disculpa... (SE CORRIGE.) Perdón... ¿Usted piensa que lo de la uña me puede haber afectado todo el organismo?

MANUEL.- Prefiero revisarlo bien, Julio... Respire hondo...

JULIO.- Tienes razón... El cuerpo es uno... Y si una parte está mal, ¿no?... Claro, como nunca me he hecho una revisión así...

MANUEL.- Le he dicho que respire hondo.

JULIO.- Sí, perdóneme... (RESPIRA HONDO.) ¿Sabe qué? ¿Usted tendría que haber sido médico?

LA MADRE.- ¿Qué ha dicho?

MANUEL.- Vístase, por favor.

JULIO.- ¿Y la uña?

MANUEL.- Lo dejamos para otro día.

JULIO.- Pero...

LA MADRE.- ¿Qué es eso que tendrías que haber sido médico?

MANUEL.- ¡Cállate!

JULIO.- ¿Qué he dicho ahora?

MANUEL.- ¡Váyase y vuelva otro día!

JULIO.- ¿Cómo otro día? ¿Si tocamos hoy!

MANUEL.- ¿No ha oído lo que le dije? ¡Otro día!

JULIO.- ¡No voy a poder tocar!

MANUEL.- ¡Hágame el favor, váyase...! (FLOJO, PARA QUE SÓLO LO OIGA JULIO.) Si te duele mucho, ve a otro...

JULIO.- Pero si eres tú el único podólogo que conozco...

MANUEL.- (CORTANDO.) ¡Le digo que se vaya!

LA MADRE.- ¿Qué? ¿Podólogo?

MANUEL.- (A LA MADRE.) ¡¡¡No, nooooo!!!

JULIO.- ¿No, qué? ¿Qué he dicho ahora?

MANUEL.- (MIENTRAS COGE LA CHAQUETA Y CAMISA DE JULIO, SE LAS DA HECHO UN LÍO, Y LO LLEVA HACIA LA PUERTA.) ¡Váyase de una vez! ¿No ve que me está causando problemas?

JULIO.- ¿Yo? ¿Qué problemas? ¡Si he dicho algo que le haya molestado, discúlpeme!

MANUEL.- ¡¡Le digo que se vaya!! (LO EMPUJA HACIA FUERA.)

JULIO.- ¡Si hoy no toco es culpa tuya...! ¡Y la puta madre que te parió! (SALE.)

LA MADRE.- Podólogo ha dicho...

MANUEL.- Bueno, sí..., soy podólogo.

LA MADRE.- Pero... si cuando me fui te faltaban cuatro asignaturas para acabar Medicina...

MANUEL.- No me faltaban cuatro.

LA MADRE.- ¿Cuántas?

MANUEL.- Más.

LA MADRE.- ¿Cuántas más?

MANUEL.- ¡Qué importa cuántas! ¡Muchas más!

LA MADRE.- Así que me mentiste cuando vivía y me sigues mintiendo después... ¿Por qué tanta mentira? ¡Nunca más voy a poder creerte nada!

MANUEL.- ¡No grites! ¡Y piensa por qué habré tenido que mentirte tanto!

LA MADRE.- ¡No grites tú, que tú sí que gritas! ¿Para esto me sacrificué...?

MANUEL.- ¡Yo no te pedí que te sacrificaras por mí...! Además, ¿qué tiene de terrible ser podólogo? ¡Es una profesión como cualquier otra! ¿O no?

LA MADRE.- (IRÓNICA.) ¡Seguro! ¡Es lo mismo ser cirujano que podólogo! (ENÉRGICA.) ¡Idiota! ¡Yo quería que tuvieras el mundo a tus pies, y no que estés a los pies de todo el mundo!

MANUEL.- ¡Ya sé que eso era lo que querías! ¡Pero yo elegí otra cosa! ¿Entiendes? (SUBRAYANDO.) ¡Yo elegí otra cosa!

LA MADRE.- Ya veo... ¿Y a Dolly no le importa?

MANUEL.- No. Ella me quiere como soy.

LA MADRE.- ¿Pero qué pasa, ahora queda bien ser bohemio? ¿Y por qué podólogo?

MANUEL.- Me gustaba...

LA MADRE.- ¿Pero cómo se te ocurrió?

MANUEL.- ¿Como se me podría haber ocurrido cualquier otra cosa!

LA MADRE.- ¡No digas eso! ¿Alguna vez viste un niño que dijese que cuando fuese mayor quería ser podólogo?

MANUEL.- No. ¿Y qué?

LA MADRE.- ¿Entonces? ¿Cómo se te ocurrió a ti?

MANUEL.- ¿Qué importancia tiene?

LA MADRE.- ¡Para mí la tiene!

MANUEL.- ¡Está bien! ¿Quieres que te diga la verdad?

LA MADRE.- ¡Es lo que estoy esperando desde hace más de cuarenta años!

MANUEL.- (CON VERGÜENZA.) Bueno... Para conquistar una chica...

LA MADRE.- ¿Qué tiene que ver conquistar una chica con ser podólogo?

MANUEL.- Tenía juanetes...

LA MADRE.- ¡Eso se llama vocación! Porque la señorita tenía juanetes, él se hace podólogo... Y dime, a ver, ¿qué hubieses hecho si ella hubiera tenido piojos o... el culo sucio, a ver?

MANUEL.- ¡No seas ridícula!

LA MADRE.- ¡Encima me dices ridícula a mí! ¡No sé si llorar o gritarte o pegarte!
¿Sabes lo que necesitarías? ¡Una buena lección! ¡Eso es lo que te mereces!
(COMO CLAMANDO AL CIELO.) ¡Podólogo! ¡Un De Latarce podólogo!
¿Por qué? ¿Qué hice yo mal?

MANUEL.- Tampoco es para que hagas una tragedia, mamá.

LA MADRE.- ¡Déjame tranquila! (SIGUE GIMOTEANDO.) ¿Por qué este castigo? ¿Y
qué puedo hacer ahora con él...? (A MANUEL.) Ya sé. Ayer, casi no pude llegar
al cine de cómo tengo los pies. ¡Claro, si en la tumba se me hicieron diez cayos,
uno en cada dedo! Así que...

MANUEL.- ¿Qué?

LA MADRE.- No te hagas el remolón. ¡Como si no me entendieras...! ¡Hazme el favor!
(Y SE SIENTA EN UNA SILLA, SE DESCALZA Y LE MUESTRA LOS PIES.
MANUEL LA MIRA, PRIMERO SORPRENDIDO, LUEGO FELIZ. TOMA
UN INSTRUMENTO Y COMIENZA A TRABAJAR SOBRE LOS PIES DE
SU MADRE. OSCURO.)

SEGUNDA PARTE

8. MARTES TARDE. MANUEL, SENTADO, LEYENDO EL LIBRO, Y CON UN VASO DE WHISKY EN LA MANO. MAL ASPECTO. SUENA EL TIMBRE.

MANUEL.- (SIN LEVANTARSE.) ¿Quién es?

ERNESTO.- Nosotros, Julio y yo.

(MANUEL DEJA EL LIBRO. SE LEVANTA Y VA, CON CIERTA DIFICULTAD, A ABRIR LA PUERTA. ENTRAN ERNESTO Y JULIO, MUY BIEN VESTIDOS. JULIO COJEA LEVEMENTE.)

ERNESTO.- ¿Qué haces?

JULIO.- ¡Mira cómo está!

MANUEL.- Estoy bien... Os estaba esperando.

ERNESTO.- ¡Tenemos que ir a tocar! ¡Estás hecho un desastre!

MANUEL.- Me arreglo en un minuto... Ya voy. (ENTRA AL BAÑO.)

ERNESTO.- ¡Deprisa! (MIRA SU RELOJ.) ¡Dentro de media hora tenemos que probar el sonido...! ¡Mete la cabeza bajo el agua fría!

JULIO.- (TOMANDO EL LIBRO QUE LEÍA MANUEL Y ENSEÑÁNDOSELO A ERNESTO.) ¡Mira, qué te dije! ¿Te das cuenta? Siempre que contaba algo de sesiones espiritistas, o alguna de esas cosas, él decía que todo era mentira y me trataba como si fuera un idiota. Y ahora, lee *La vida después de la muerte*...

ERNESTO.- ¡Chisst! No hables ahora... Después de la boda, lo llevaremos al médico.

JULIO.- ¿Sabes qué es lo que más me angustia de lo que me has contado? (ERNESTO LE PIDE QUE BAJE LA VOZ.) Que duerman juntos... ¡Es terrible! Porque que se imagine que está... se puede entender, pero eso de...

ERNESTO.- ¡Y que haya querido que te quites la ropa! ¡Eso sí que es raro! Bueno, lleva cuidado que no se te escape ni una palabra...

JULIO.- No te preocupes, voy a ser una tumba... (SE MIRAN DÁNDOSE CUENTA DE LO QUE HA DICHO.) Ernesto... (MIRA AHORA PARA TODOS LOS LADOS.)

ERNESTO.- ¿Qué?

JULIO.- ¿Y si ha vuelto en serio?

ERNESTO.- ¿Estás loco? ¡Cuidado, que viene! ¡No empieces con tus jodiendas! ¡Me oyes? (JULIO ASIENTE. VUELVE MANUEL.)

MANUEL.- Ya estoy bien.

ERNESTO.- Ponte la chaqueta y vamos. (MANUEL, CONFUNDIDO, NO SABE QUÉ HACER.)

JULIO.- (TOMANDO LA CHAQUETA Y AYUDÁNDOLE.) Yo te ayudo... ¿Estás nervioso por la boda, Manu?

MANUEL.- Más o menos... ¿Queréis un whisky?

ERNESTO.- No, no tenemos tiempo.

JULIO.- (ARREGLÁNDOLO UN POCO.) ¿Cómo van los preparativos?

MANUEL.- Bien, sólo falta mi traje de novio.

JULIO.- ¡Pero si te casas mañana! ¡Métele prisa al sastre!

MANUEL.- Sí... (A ERNESTO.) ¿Me pones un whisky?

ERNESTO.- ¡Ya tienes varios dentro...!

JULIO.- (QUE SIGUE VISTIENDO A MANUEL.) Lo sé todo... No te preocupes. A cualquiera de nosotros podía pasarle... y esta vez te ha tocado a ti. No eres el único. ¿Sabes lo que le pasó a un medium en Birmania...?

ERNESTO.- ¡¡¡Julio!!!

JULIO.- (A ERNESTO.) Disculpa... pero déjame que le diga una cosa más... (A MANUEL.) Cuando te acuestas, ¿piensas mucho en tu madre?

MANUEL.- Sí...

JULIO.- ¿Y qué piensas? Dime la verdad.

MANUEL.- ¿Por qué no me dejará tranquilo? Eso es lo que pienso.

ERNESTO.- ¡Que se hace tarde!

JULIO.- Y... trata de acordarte bien... La almohada que usas, ¿siempre la has usado tú?

MANUEL.- (DUDA.) No... antes era de ella.

ERNESTO.- ¿De verdad?

JULIO.- (A ERNESTO.) ¿No te lo dije? ¡Es más fácil de lo que yo pensaba...! (A MANUEL.) ¡Quedó conectada!

ERNESTO.- ¿Qué estás diciendo?

MANUEL.- ¿Cómo que quedó conectada?

JULIO.- ¡Seguro! ¡Quedó conectada! ¡Y entonces todo lo que piensas, ella, del otro lado, lo recibe!

ERNESTO.- (A JULIO.) ¡Estás totalmente loco!

JULIO.- (A ERNESTO.) ¡Ah! ¿Él dice que su madre ha vuelto y el que está loco soy yo? (A MANUEL, SEGURO.) ¿Y sabes a qué ha venido?

MANUEL.- (INSEGURO.) A conocer a Dolly.

JULIO.- ¿A conocer a Dolly? ¡Ha venido para tirar la almohada a la basura y que la dejes descansar en paz! (A ERNESTO.) ¿Te imaginas a la pobre, todas las noches, dispuesta a reposar, como cualquier santo, y este mamón empezando a darle a la matraca (SE TOCA LA CABEZA.) contra ella, en su propia almohada? (A MANUEL.) ¡Loco! ¡Cambia la almohada y se terminó el berenjenal! ¡Muerto el perro, se acabó la rabia! ¿Te das cuenta?

ERNESTO.- (A MANUEL.) ¿No me lo puedo creer! ¡Eres un animal! ¿Cómo puedes seguir usando la almohada de tu madre muerta?

JULIO.- (A ERNESTO.) ¡Para un poco...! (A MANUEL.) Tu madre... ¿no estará aquí, contigo?, con... ¿no? (MANUEL, LUEGO DE DUDAR, DECIDE GASTAR UNA BROMA A SUS AMIGOS Y ASIENDE.) ¿Sí... qué? (MANUEL ASIENDE Y CON CIERTO MISTERIO SEÑALA A UN LADO.) ¿En serio? ¡No jodas! (MANUEL VUELVE A ASENTIR, JULIO MIRA DESESPERADO E INTERROGANTE A ERNESTO.)

ERNESTO.- ¿Pero a qué estáis jugando? ¿A quién está más loco?

JULIO.- (A ERNESTO.) ¡Para, que parece que está en serio! ¡Dios mío! (A MANUEL.) ¿Y ahora...? (MANUEL HACE UN GESTO COMO DE NO SABER QUÉ HACER, JULIO DECIDE ENFRENTAR LA SITUACIÓN Y VA HACIA EL LUGAR SEÑALADO POR MANUEL.) ¿Aquí...? (MANUEL ASIENDE.) Señora... (A MANUEL.) ¿Podrías presentarme, no?

ERNESTO.- ¡No puede ser!

MANUEL.- Vale. Mi madre, Gloria Delgado De Latarce, Julio y... bueno, a Ernesto ya lo conoces.

(JULIO Y ERNESTO DAN LA MANO AL AIRE, HACIA EL "LUGAR".)

JULIO.- Mucho gusto, señora.

ERNESTO.- ¿Cómo está, doña Gloria?

MANUEL.- (A ERNESTO.) Dice que, dentro de todo, bien... Pero que a ti se te notan los años.

ERNESTO.- (QUE NO CREE QUE LA MADRE ESTÉ AHÍ, PERO NO SABE CÓMO SALIR DE LA SITUACIÓN.) Bueno, por lo menos se me nota algo...

JULIO.- (FLOJO, A ERNESTO.) Respeta a una señora... Por favor, siéntese señora. (LE ALCANZA UNA SILLA.)

MANUEL.- Ahí está. Está sentada. Siéntate tú... Dice que muchas gracias.

JULIO.- De nada, señora. Doña Gloria, quiero decirle que me alegro mucho de haberla conocido, aunque sea ahora... Manuel siempre habla tanto de usted que a mí me daba lástima no haberla conocido, pero... Bueno, la vida siempre da una segunda oportunidad, ¿no?

MANUEL.- Dice que eres un chico muy simpático.

JULIO.- Gracias, señora... Es la primera vez que me dicen eso... (SE SIENTA CERCA DE "ELLA".) Mi madre murió cuando yo era muy chico, ¿sabe?

MANUEL.- Dice que le digas dónde está enterrada. Que a veces hacen fiestas por algún aniversario, invitan amigos de otros cementerios... y puede ser que...

JULIO.- ¡Sería estupendo! Mire, está en...

ERNESTO.- ¿Por qué tengo que estar escuchando esto? (HARTO, VA HACIA LA SILLA EN DONDE SE SUPONE QUE ESTÁ "ELLA" Y SE SIENTA.) ¿Y ahora, qué?

MANUEL.- ¿Qué haces...? ¡La vas a aplastar!

JULIO.- Pídele perdón por lo menos... (ERNESTO DUDA.) ¡Una vez que te enfrentas con otra realidad, acéptala!

MANUEL.- (A LA SILLA.) ¿Estás bien, mamá?

JULIO.- Pídele perdón.

ERNESTO.- Perdóneme... señora...

MANUEL.- Dice que no te preocupes, que sabe que fue sin querer.

JULIO.- ¡Es usted una santa!

MANUEL.- Voy a llevarla a la cama... ¿Podéis traerla...?

JULIO.- Sí, por supuesto, no te preocupes.
(JULIO Y ERNESTO HACEN COMO SI LA COGIERAN Y LA LLEVARAN.)

JULIO.- Despacio, ¿eh? No se nos caiga... Cuidado... Por aquí...

MANUEL.- Vamos, mamá. (HACE COMO QUE LA TOMA Y LA VA LLEVANDO, MIENTRAS QUE SUS AMIGOS SIGUEN EN LA RIDÍCULA POSICIÓN ANTERIOR, COMO SI LA SOSTUVIERAN. MANUEL NO PUEDE DISIMULAR Y SE TAPA LA BOCA PARA QUE NO SE NOTE LA RISA.)

ERNESTO.- (QUE SÍ LO ADVIERTE.) Hijo de puta... Estás engañándonos... ¿Qué te dije, Julio?

JULIO.- Joder, con la vieja muerta... ¡No tienes perdón de Dios!
(CUANDO EMPIEZAN A PEGARLE, ENTRA LA MADRE.)

LA MADRE.- ¿Qué pasa aquí? ¿Qué es esto?

MANUEL.- ¡Mamá!

ERNESTO.- ¡Corta ya, coño! ¿Hasta cuándo quieres seguir la broma?

JULIO.- ¡Nunca más te voy a creer en nada!

MANUEL.- (SEÑALÁNDOLA.) ¡Ahora es en serio!

JULIO.- ¡No sigas, por favor!

LA MADRE.- ¿Qué pasa aquí? ¿Qué hacen Ernesto y tu paciente gritando como energúmenos?

MANUEL.- Han venido a buscarme para el concierto.

ERNESTO.- ¡Te he dicho que cortes!

JULIO.- No sé si pegarte o tenerte lástima.

LA MADRE.- ¿Son ésas maneras? (SEÑALANDO A JULIO.) ¿Por qué te ha dicho que no tienes perdón de Dios?

MANUEL.- Porque... bebí un poco de más.

ERNESTO.- (TOMÁNDOLO DE UN BRAZO Y LLEVÁNDOLO PARA AFUERA.) ¿Que porque bebiste un poco de más? Mira: te perdono porque tenemos el recital, si no te mataba.

JULIO.- (ANGUSTIADO.) ¡Me siento estafado en lo más profundo!
MANUEL.- (A JULIO.) ¡Te juro que ha vuelto, y está aquí! ¡Había ido al cine!
LA MADRE.- (FELIZ.) He visto *Ginger y Fred*, ¡con Giulietta Massina y Mastroiani!
¡No son Ginger Roger y Fred Astaire, pero son igual de divinos!
MANUEL.- ¿Habéis oído lo que ha dicho?
JULIO.- ¡No te burles más! ¡Respetar mis creencias!
ERNESTO.- ¿Te das cuenta, ahora?
MANUEL.- Dice que fue a ver *Ginger y Fred*, y que la Massina y Mastroiani no son como Ginger Rogers y Fred Astaire, pero que son iguales de divinos.
JULIO.- (DUDA.) Júramelo por Dolly y Federico.
MANUEL.- Te lo juro.
ERNESTO.- (GRITANDO.) ¡Vámonos de una vez, par de capullos...!
LA MADRE.- ¡Lo que hay que oír! ¡Locos! ¡Para ver esto mejor me hubiese quedado en el cine...!
OSCURO.

9. EL CAFÉ-CONCERT. MARTES POR LA NOCHE. DOLLY CANTA EL TANGO *VOLVER*. CUANDO ACABA:

ERNESTO.- (AL PÚBLICO.) Señoras y señores, muy buenas noches. Aquí nos tienen, un día más, en su Café-Concert, con la voz de Dolly Garmendía, nuestra flor; Manuel De Latarece, en el teclado; en el contrabajo, Julio Alcázar; y en la percusión, el que les habla, Ernesto Carreras. Hemos empezado nuestro repertorio con el tango *Volver*.

(ENTRA LA MADRE POR EL PASILLO Y SE DIRIGE A MANUEL.)

LA MADRE.- ¿Así que éste es el conjunto que toca a Mozart? ¿Hasta cuándo me vas a seguir mintiendo? ¡Primero, podólogo; ahora, tangos! ¿Cómo puede ser? ¡No eres nada de lo que ibas a ser...! ¡Manuel, estoy hablando contigo! ¡Contéstame! ¿Cuál es la razón?

MANUEL.- Déjame ahora, mamá, que estamos trabajando...

LA MADRE.- Además de mentir, encima me echas. ¿Qué pasa? ¿Te hace más feliz hacer cosas que a mí no me gusten? ¿Qué pasó con Schubert, Mozart, Vivaldi, esas cosas tan bonitas que tocabas? (MANUEL NO LE CONTESTA.)

¡Contéstame! ¿Qué porvenir tienes con los tangos? ¿Piensas que vas a tocar en la Sinfónica de Nueva York con esta basura? ¿Por qué tangos?

MANUEL.- Porque me gusta.

LA MADRE.- ¿Así que no te gusta la música celestial de los clásicos y sí el tango?

MANUEL.- ¡Déjame, mamá, que tenemos que empezar!

LA MADRE.- ¿Ah, sí? ¡Ahora vas a ver!

(CUANDO ERNESTO VA A DAR LA SEÑAL PARA QUE CONTINUAR APARECE EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL. CORRIENDO CON LA ESPADA EN RISTRE LLEGA HASTA MANUEL Y SE LA VUELVE A CLAVAR. MANUEL SE INCLINA DESESPERADO POR EL TERRIBLE DOLOR DE ESPALDA.)

ARCÁNGEL.- No te pongas orgulloso
si quieres vivir entero.
Los mandatos están dados
para obediencia del ángel.
¡No enfades más a tu madre,
que en paz merece el descanso!

(DESAPARECE.)

LA MADRE.- (SALE TAMBIÉN, POR OTRA PARTE.) ¡Bien dicho!
 (LOS TRES COMPAÑEROS DE MANUEL CORREN A SU LADO.)
 MANUEL.- ¡Será posible, la puta madre...!
 JULIO.- ¿Tu madre? (MANUEL ASIENTE. JULIO COMIENZA A BUSCARLA.)
 ERNESTO.- Querido público, esperen unos momentos. Uno de nuestros compañeros
 ha sufrido una indisposición...
 JULIO.- (CHILLANDO POR LA SALA.) ¡Ahora no, señora...! ¡Íbamos a empezar!
 DOLLY.- ¿De nuevo el pinchazo?
 MANUEL.- Y encima ahora viene con ese hijo de puta.
 JULIO.- ¡Señora...! ¡Señora...!
 ERNESTO.- ¡Cállate, Julio, que el público está mirando!
 DOLLY.- ¿Qué hijo de puta, mi amor?
 JULIO.- (A DOLLY.) ¿Qué dice?
 DOLLY.- No sé..., que ahora el dolor le viene de un hijo de puta...
 ERNESTO.- ¡Hablad bajo, que la gente va a pensar que estamos locos!
 JULIO.- ¿Qué hijo de puta, Manuel?
 MANUEL.- Un ángel... que habla en verso...
 JULIO.- ¿¿¿Quééé???
 ERNESTO.- ¿Qué dice?
 JULIO.- Ahora dice que el dolor viene de un ángel que habla en verso...
 ERNESTO.- Manuel, ya está bien. ¡Primero nos quisiste hacer tragar que ha vuelto tu
 madre muerta! ¡Y ahora esto de un ángel hijo de puta...! ¡Ya está bien, no bebas
 más! ¿O crees que somos tontos?
 DOLLY.- ¡No, Ernesto, debe de tener alucinaciones por el stress!
 ERNESTO.- ¿Qué stress ni stress? ¡Nos está tomando el pelo!
 JULIO.- (A ERNESTO.) Tiene razón: son alucinaciones.
 ERNESTO.- ¡Alucinaciones las pelotas! (AL PÚBLICO.) Señoras y señores: Rogamos
 que esperen unos minutos, aunque lo más seguro es que suspendamos la
 actuación de esta noche. Han podido comprobar la indisposición de nuestro
 compañero. Un ángel, creo, le ha clavado su espada, creo... (OSCURO.)

10. HA PASADO UN DÍA. ES MIÉRCOLES POR LA NOCHE, Y ESTAMOS DE
 NUEVO EN CASA DE MANUEL. LA MADRE VESTIDA DE FIESTA, MUY
 ELEGANTE. MANUEL, CON CAMISA Y CORBATA. LA MESA PUESTA.

MANUEL.- Mamá, por favor, métete de una vez en la cocina.
 LA MADRE.- ¡Está bien! ¡No pasa nada si llega y estoy aquí! ¡Vais a tener muchos
 años para estar solos!
 MANUEL.- Es que si llega y... ¡estoy muy nervioso! (SUENA EL TIMBRE.) ¡Vamos,
 adentro!
 LA MADRE.- Ni en mi propia casa voy a estar tranquila... (SALIENDO.) ¿Qué pasa,
 no piensas abrir? (HA SONADO DE NUEVO EL TIMBRE.) ¡Anda de una vez!
 MANUEL.- Bueno, ya voy... Pero tú, quédate dentro. (VA A LA PUERTA.) ¡Ya voy!
 (ABRE Y SE QUEDA PARALIZADO. DOLLY VA TODA DE NEGRO,
 IMPRESIONANTE, CON MINIFALDA Y GRANDES TACONES, PEINADO
 BRILLANTE Y ESCOTE GENEROSO.)
 DOLLY.- Hola. ¿Qué tal estoy? (MANUEL TRATA DE CERRARLE LA PUERTA.
 PERO DOLLY ENTRA.) ¿Qué haces, Manu?
 MANUEL.- ¿Cómo vienes así?
 DOLLY.- ¿No me dijiste...?
 MANUEL.- No... no... al revés...

DOLLY.- (DÁNDOSE UNA VUELTA.) De negro...

MANUEL.- Yo te dije... de negro clásico...

DOLLY.- (ABRAZÁNDOLO.) Y yo dije, de negro sexy.... ¿No te gusta?

MANUEL.- Sí.

DOLLY.- Bueno... (DÁNDOLE UN PAQUETITO.) He traído esto.

MANUEL.- ¿Qué es?

DOLLY.- ¿No te vas a reír?

MANUEL.- No. ¿Por qué?

DOLLY.- He hecho unas empanadillas de bacalao que me dijiste que te hacía tu madre.

MANUEL.- (FELIZ.) ¿Empanadillas?

DOLLY.- Sí, empanadillas.

MANUEL.- ¿A ver? (ABRE EL PAQUETITO.)

DOLLY.- ¡Qué ansioso!

MANUEL.- (LO ABRE Y GRITA, PARA QUE SU MADRE LO OIGA DESDE LA COCINA.) ¡Qué bien, empanadillas!

DOLLY.- ¿Ves? Ahora dame otro beso como el de antes. (LO HACEN.)

LA MADRE.- (DESDE LA COCINA.) ¡Pregúntale si les puso cebolla cortada!

MANUEL.- ¿Le pusiste cebolla cortada?

DOLLY.- Sííí... Y, además, mucho amor...

LA MADRE.- ¿Qué amor? ¡Quiero saber cómo las hizo!

MANUEL.- Espera un minuto, que dejé algo en la cocina... (VA HACIA LA COCINA.)

DOLLY SE HA QUEDADO MIRANDO LA MESA.)

DOLLY.- ¡Qué bonita está la mesa! ¿Ha venido alguien a ayudarte?

MANUEL.- (DENTRO.)... No...

LA MADRE.- (DENTRO.) Bueno, por lo menos no soy la única a la que mientes.

DOLLY.- (EMOCIONADA.) ¿Y lo hiciste por mí?

MANUEL.- (ENTRANDO.) ¿Y para quién si no?

DOLLY.- (ABRAZÁNDOLO.) ¡Te quiero tanto...!

LA MADRE.- (ASOMÁNDOSE, SE SORPRENDE POR EL VESTIDO DE DOLLY.)

¿Qué es eso? ¿En qué trabaja esta chica?

DOLLY.- Vamos a brindar mi amor... (SIRVE DE LA BOTELLA DE VINO QUE HAY EN LA MESA.)

LA MADRE.- ¿Todas se visten así ahora?

MANUEL.- (A LA MADRE, PERO DIRIGIÉNDOSE A DOLLY.) Sí...

LA MADRE.- ¡Qué quieres que te diga! ¡Que fue una suerte que me muriera!

DOLLY.- ¡Por nosotros!

MANUEL.- ¡Por nosotros! (CRUZAN LOS BRAZOS Y BEBEN.) Voy a probar una empanadilla. (MIRA A LA MADRE CON SUFICIENCIA Y PRUEBA UNA.)

DOLLY.- ¿Y?

MANUEL.- (NO MUY CONVENCIDO.) Está buena...

LA MADRE.- (ACERCÁNDOSE.) A ver, dame una...

(MANUEL LE DA UNA ANTES DE QUE LLEGUE ALLÍ.)

DOLLY.- Parece que te han gustado...

MANUEL.- Claro...

LA MADRE.- Trae, que quiero probarlas yo... (LA COGE, MUERDE Y ESCUPE ENSEGUIDA, TIRANDO LA EMPANADILLA AL SUELO HACIA LOS PIES DE DOLLY.) ¿Qué tienen...?

DOLLY.- ¿Por qué la tiras?

MANUEL.- Se me cayó...

LA MADRE.- (LIMPLÁNDOSE LA BOCA.) ¡Pregúntale qué demonios tienen...!

MANUEL.- ¿Qué... les has puesto...?
DOLLY.- Un poco de pimienta... Pensé que le daría buen sabor...
LA MADRE.- ¿Pimienta? ¿Empanadillas con pimienta? ¿Dónde se ha visto?
¡Qué clase de empanadillas son ésas!
DOLLY.- (EXTRAÑADA.) ¿Qué pasa, amor mío?
MANUEL.- ¿Por qué?
DOLLY.- Estás muy raro... Nervioso...
MANUEL.- ¡Siéntate, traeré la cena! (COGE A LA MADRE POR UN BRAZO Y SE LA LLEVA HASTA LA COCINA. QUEDA DOLLY CONFUNDIDA. SE ESCUCHA UN RUIDO FUERA. DOLLY VA HACIA ALLI, PERO MANUEL SALE A SU ENCUENTRO.)
DOLLY.- ¿Qué pasa?
MANUEL.- Nada, nada... Se cayó un cacharro... Espera un minuto que traigo todo...
DOLLY.- ¿Podemos hablar un segundo?
MANUEL.- Sí, claro... ¿Qué pasa?
DOLLY.- ¿Qué te pasa a tí? Te veo muy raro...
MANUEL.- Nada...
DOLLY.- Dime, amor mío... Estás muy nervioso...
MANUEL.- Puede ser... Será porque...
DOLLY.- Mira, Manu... Lo que más deseo en este mundo es casarme contigo, pero ¿estás seguro de que es lo que quieres tú?
MANUEL.- Sí, cómo no voy a estarlo.
DOLLY.- Sabes que eres libre para hacer lo que quieras. Si quieres que retrasemos un poco la...
MANUEL.- Yo te quiero muchísimo, vida mía...
DOLLY.- Ya lo sé, pero... no sé, qué quieres que te diga... Me parece que me estás ocultando algo...
(APARECE DE NUEVO DESDE LA COCINA LA MADRE SONRIENTE.)
MANUEL.- (MUY NERVIOSO.) No... ¿Qué te voy a ocultar?
DOLLY.- ¿No hay otra mujer...?
MANUEL.- Cómo se te puede ocurrir...
DOLLY.- Yo sé que serías incapaz de hacerme eso, pero... Tengo una sensación rara... y prefiero decírtelo...
MANUEL.- ¡Quítatelo de la cabeza!
DOLLY.- Manu... ¿te enfadarás conmigo si te digo una cosa?
MANUEL.- ¿Cómo me voy a enfadar! ¡Pídeme lo que quieras!
DOLLY.- ¡Júrame que no hay otra mujer en tu vida!
MANUEL.- (ABRAZÁNDOLA.) ¡Te lo juro! ¡Eres la única mujer... (GIRANDO LA CABEZA PARA MIRAR A SU MADRE.) viva... (DE NUEVO A DOLLY.) en mi vida!
DOLLY.- Porque si no... Me moriré de tristeza, pero no te molestaré más... (BUSCA LA CRUZ DE SU CADENITA PARA BESARLA.) ¡Te lo juro! Con dudas no quiero casarme, Manu... Por mí y por mi hijo.
LA MADRE.- ¿Un hijo?
(MANUEL, ANONADADO, NO ATINA A NADA Y MIRA, PERDIDO, ALTERNATIVAMENTE, A SU MADRE Y A DOLLY.)
DOLLY.- (LLORANDO.) Para mí lo importante eres tú. Nunca he estado casada y puedo seguir así.
LA MADRE.- ... Y soltera...
MANUEL.- Espera un poco, Dolly...
LA MADRE.- ¡Echa a esa mujer de aquí!

DOLLY.- Lo que más quiero en el mundo es vivir contigo, pero... (SE ANGUSTIA MÁS ESPERANDO UNA RESPUESTA DEFINITIVA DE MANUEL QUE NO LLEGA. SE LIMPIA LAS LÁGRIMAS.)

LA MADRE.- ¡Que se vaya de aquí! ¡Y que no vuelva a pisar esta casa!

MANUEL.- ¡Cállate de una vez! ¡Ésta es mi casa!

DOLLY.- (SORPRENDIDA.) ¿Qué...?

LA MADRE.- ¿Así que tu casa? ¡Siempre fue mi casa y lo va a seguir siendo! ¿Lo oyes? ¡Y antes de que venga a vivir ésa, lo rompo todo...! (COGE UNOS PLATOS Y LOS TIRA AL SUELO.) ¿Ves como es mi casa? (DOLLY VE CÓMO CAEN LAS COSAS SIN ENTENDER NADA.)

MANUEL.- ¡Eso es! ¡Rómpelo todo! ¿A qué has venido aquí? ¿A volverme loco...? (DOLLY, CONFUNDIDA Y ASUSTADA, COGE SU BOLSO Y COMIENZA A IRSE.) ¡¡¡Dolly!!!

LA MADRE.- ¡Déjala! ¡Que se vaya!

MANUEL.- ¡¡¡Dolly, espera!!! ¡Deja que te explique...!

DOLLY.- (CASI NO PUEDE HABLAR.) Déjame... (SE SUELTA Y SALE CORRIENDO. MANUEL LA MIRA IRSE, MUY ANGUSTIADO.)

LA MADRE.- ¡Idiota! ¡Eres completamente idiota! ¿Una soltera con un hijo a cuestas? ¡Y con pimienta en las empanadillas! ¿Para qué me has hecho venir? ¿A ver? ¡Dime! ¿Qué es lo que quieres de mí, despedazarme de dolor?

MANUEL.- ¿Qué estás diciendo?

LA MADRE.- ¡Lo que digo! ¿Para qué me hiciste venir, para mortificarme hasta deshacerte de mí?

MANUEL.- ¡Yo no te hice venir! ¡Y no quiero nada de eso!

LA MADRE.- ¿Ah, no? ¡Y por qué eliges una mujer como ésa! ¡Con un hijo!

MANUEL.- ¡Me enamoré de ésa!

LA MADRE.- ¿Te enamoraste...?

MANUEL.- ¡Sí! ¡No vine al mundo para hacer lo que te diera la gana! ¡Vine para algo! ¡Para dejar algo en este mundo! ¡Para aliviar el dolor de los pies de un pobre viejo que no puede andar! ¡Para ir a jugar a la pelota con el hijo de Dolly! ¡Para, algún día, tener otro de mi mujer! ¿Lo oyes? ¡Esas son las huellas que quiero dejar en el mundo!

LA MADRE.- ¡Ay... ay! ¡Que no puedo respirar! (RESPIRA CADA VEZ CON MÁS DIFICULTAD.)

MANUEL.- Tranquila, mamá... (LA RECUESTA EN EL SOFÁ.) Quédate quieta...

LA MADRE.- ¡Ay... ay!

MANUEL.- Aguanta un poco, mamá... Voy a llamar a un médico... (VA HACIA EL TELÓFONO.)

LA MADRE.- ¡Ay... me muero!

MANUEL.- (QUEDA QUIETO AL OÍR ESO.) ¿Otra vez? (LA MADRE NO CONTESTA.) Dime... ¿cuántas veces te vas a morir?

LA MADRE.- Con hijos como tú... una se puede morir mil veces.

MANUEL.- Mamá... por favor, debes irte.

LA MADRE.- ¿A dónde quieres que vaya?

MANUEL.- A tu tumba. Vuelve a tu tumba. ¿No te das cuenta de que me estás haciendo daño?

LA MADRE.- ¿Cómo te voy a hacer daño?

MANUEL.- ¡Me has hecho perder la única mujer que quiero en este mundo!

LA MADRE.- Hijo... ¡Si todo lo hago por tu bien!

MANUEL.- ¿De verdad que quieres mi bien?

LA MADRE.- ¡Qué preguntas haces! ¡Claro que sí!
MANUEL.- Entonces, vete. (TOMA LA ALMOHADA.) Toma, llévatela...
LA MADRE.- ¿Qué me das?
MANUEL.- Sabes muy bien lo que te doy.
LA MADRE.- ¿Para qué quiero yo esta almohada?
MANUEL.- ¿Quieres descansar en paz? ¡Pues llévatela y no me molestes más!
LA MADRE.- ¿Es una broma? Si quieres saber mi opinión, no es buen momento para hacer chistes... (MANUEL, DESCONCERTADO, SE TAPA LA CARA CON LAS MANOS.) ¿Qué te pasa, hijo?
MANUEL.- Mamá, te lo pido por favor, vete.
LA MADRE.- Pero, ¿por qué? ¡Dime una buena razón para que me vaya!
MANUEL.- ¡¡¡Porque este mundo es de los vivos, y no de los muertos!!!
LA MADRE.- ¿De dónde sacaste esa tontería?
MANUEL.- ¿Cómo?
LA MADRE.- ¿Dónde está escrito que este mundo es de los vivos? (MANUEL NO CONTESTA.) ¿Dónde?

11. EN ESE MOMENTO ENTRAN LOS MUERTOS QUE HABÍAMOS CONOCIDO ANTES. EL DECORADO PUEDE SER EL MISMO, PERO DEBE HABER ALGUNA TRANSFORMACIÓN QUE LLENE EL AMBIENTE DE MAGIA. LA MADRE Y MANUEL MIRAN A LOS RECIÉN LLEGADOS CON SORPRESA.

LA MADRE.- ¿Qué pasa? ¿A qué venís...?
(DE PRONTO, EMPIEZAN A ECHAR SERPENTINAS Y CONFETIS, CON PITOS Y MATASUEGRAS. ES COMO SI SE ORGANIZARA UNA FIESTA DE REPENTE.) ¿Qué día es hoy? (Y COMIENZAN A CANTARLE EL "CUMPLEAÑOS FELIZ".)
MANUEL.- ¿El aniversario de tu...?
LA MADRE.- ¡Es verdad! ¡Diez años!
MANUEL.- (CON MIEDO.) Mamá, ¿quiénes son?
LA MADRE.- No te preocupes... Son todos amigos... Vecinos de tumba.
MANUEL.- ¿Por qué los veo yo también?
LA MADRE.- ¿Y por qué no?
JEREMÍAS.- ¡A brindar!
(SACAN COPAS LLENAS DE LICOR Y BRINDAN. MANUEL, CON APRENSIÓN, TOMA UNA QUE LE OFRECEN.)
SALO.- (SEDUCTOR, A LA MADRE.) ¡Feliz aniversario, Gloriam! (MANUEL QUEDA SORPRENDIDO ANTE LA ESCENITA. LA MADRE LO ADVIERTE, TOMA DEL BRAZO A SALO Y VA HACIA MANUEL.)
LA MADRE.- Hijo, te presento a Salo.
SALO.- Mucho gusto.
MANUEL.- (DUDA.) Manuel...
SALO.- Bueno, yo te conozco.
MANUEL.- ¿De dónde?
SALO.- De tus visitas... Además, tu madre vive (es una manera de decir) vive hablando de ti...
LA MADRE.- (VERGONZOSA.) Como todas...
SALO.- No. Como todas no... (A MANUEL.) ¡Mira que he conocido a madres! Vivas y muertas, de todo tipo, y nunca escuché hablar de un hijo como lo hace ella.
LA MADRE.- No exageres, Salo.

PERLA.- (ACERCÁNDOSE.) ¿Qué tal? ¿Cómo van las cosas?

LA MADRE.- (MIRANDO A MANUEL.) Más o menos...

PERLA.- ¿Cómo más o menos? ¿Qué es esto? ¿No hay nada peor que una madre y un hijo enfadados! (TOMA DEL BRAZO A MANUEL.) ¡Vamos! ¡Dale un beso a tu madre!

SALO.- ¡Eso! ¿Que hagan las paces!

JEREMÍAS.- Despójate del luto que te aqueja y entrégate a su amor infinito.

SALO.- (A MANUEL.) Vamos... aunque te proteja demasiado.

JEREMÍAS.- Es tu madre y la madre tierra que no tuviste.

PERLA.- (A MANUEL.) ¡Piensa en todo lo que sufrió por tí!

JEREMÍAS.- Recuerda sus días de miseria y vida errante, sin que nadie viniera en su ayuda.

SALO.- (A JEREMÍAS.) Bueno, no te pases. Hoy no es día de lamentos.

PERLA.- Vamos, Manuel, no es más que una pobre vieja muerta.

LA MADRE.- ¿Y tú qué eres? ¿Una princesa dormida?

PERLA.- (A LA MADRE.) Dale un beso a tu hijo... Será idiota, pero es tu hijo.

LA MADRE.- ¡Idiota serás tú!

SALO.- ¡Está bien! ¿Dónde se ha visto un aniversario sin baile?
(LEVANTA LOS BRAZOS Y COMIENZA A SONAR EL VALS DESDE EL ALMA. TODOS SE ABREN EN CÍRCULO Y DEJAN A MANUEL Y A SU MADRE QUE COMIENZAN A BAILAR. POCO A POCO TODOS SE INTEGRAN EN EL BAILE. CUANDO TERMINA GRITA PERLA CON ALEGRÍA.)

PERLA.- ¡Vamos! ¡Nos están esperando para festejar todos juntos!

LA MADRE.- (FELIZ.) ¿De verdad?

SALO.- ¡Seguro! ¡Nadie se quiere perder tu aniversario!
(TODOS EMPIEZAN A COGER LAS COSAS PARA SALIR, RECOGER CUANTO HAYAN PODIDO DEJAR, ETC.)

PERLA.- (ACERCÁNDOSE A MANUEL.) Vamos Manuel, ven con nosotros... ¡Aquí te vas a morir de aburrimiento!

SALO.- No tengas vergüenza... Somos todos una gran familia.
(PERLA LO TOMA DEL BRAZO. DETRÁS VAN LA MADRE Y SALO. JEREMÍAS DELANTE DE TODOS, LEYENDO EN UN LIBRO QUE SACÓ DE SUS BOLSILLOS.)

JEREMÍAS.- Bueno es para el hombre respetar a sus muertos y a los muertos de sus muertos... Bueno es para el hombre compartir con aquéllos que se fueron, tanto sus alegrías como sus sufrimientos... Bueno es para el hombre...

PERLA.- ¿Qué te pasa, Manuel? (MANUEL SE HA PARADO ANTES DE SALIR.)

MANUEL.- No puedo... no puedo...

JEREMÍAS.- Bueno es el Señor con los mansos corderos...

MANUEL.- No... es que... tengo que hacer algo... Me esperan... (SE APARTA SIGNIFICATIVAMENTE DEL GRUPO.)

SALO.- (A LA MADRE.) Vamos.

LA MADRE.- Volved vosotros... Yo me tengo que quedar.

SALO.- ¿Para qué, Gloria?

LA MADRE.- Dejadme que sé lo que hago.

SALO.- ¿Qué quieres hacer?

LA MADRE.- Probar una vez más.

SALO.- ¿Qué?

LA MADRE.- Para que encarrile su vida.

SALO.- Cariño, él ya eligió.

LA MADRE.- ¿Qué eligió? ¿Todo mal! ¿A eso se llama elegir?
 SALO.- Está enamorado. No puedes hacer nada.
 LA MADRE.- ¿Ah, no? Soy capaz de...
 SALO.- ¿Quieres ganarte su odio para el resto de sus días?
 LA MADRE.- ¿Qué es el resto de sus días? ¿Con el tiempo todo se olvida!
 SALO.- ¿Y si no se olvida? ¿Prefieres hacerlo infeliz, que te recuerde mal toda su vida?
 ¿O peor? ¿Que prefiera olvidarte? ¿Te lo pido por mí, Gloria! Si él te llega a
 olvidar... yo... ¿qué haría sin ti?
 LA MADRE.- (CONFUNDIDA.) Entonces... ¿qué tengo que hacer?
 SALO.- Ya lo intentaste y no pudo ser. Ahora, déjalo. Es su vida.
 LA MADRE.- ¿Su vida? ¿Y si todos eligen como él?
 SALO.- Todos no eligen como él.
 LA MADRE.- ¡Pero si todos eligiesen como él! ¿Qué sería de nosotros?
 SALO.- Nosotros... tenemos toda la muerte por delante.
 LA MADRE.- ¿Y eso solo te conforma?
 SALO.- ¿Sabes qué, mi bien?
 LA MADRE.- ¿Qué?
 SALO.- ¡Hay que morir y dejar vivir! (PAUSA.) Vamos... Disfrutemos de lo nuestro.
 (SE BESAN.)
 LA MADRE.- Esperadme un minuto. (SALO, PERLA Y JEREMÍAS SALEN.
 CAMBIO DE LUZ.

12. SEGUIMOS EN LA CASA DE MANUEL, PERO TAL Y COMO LA
 CONOCÍAMOS. CON SU LUZ TAMIZADA Y CÁLIDA, SUS NOTAS DE
 REALIDAD. TODO IGUAL QUE ANTES. MANUEL SE HABÍA
 RECOSTADO EN EL SOFÁ COMO SI QUISIERA HUIR DEL SUEÑO QUE
 CREE HABER VIVIDO.

LA MADRE.- (HA IDO HACIA ÉL. CON MUCHO CARIÑO.) Manuel... (ÉSTE SE
 TAPA LOS OÍDOS.) Manuel... he vuelto para despedirme... (MANUEL LA
 BUSCA CON LA MIRADA PERO NO LA ENCUENTRA, AUNQUE ESTÉ
 CERCA.) No me busques... Estoy lejos...
 MANUEL.- ¿Entonces?
 LA MADRE.- Que me vuelvo... ¿Vas venir a visitarme como antes? (MANUEL
 ASIENTE.) Te espero. Manuel...
 MANUEL.- ¿Qué?
 LA MADRE.- (CON UN TONO CRÍTICO QUE NO PUEDE DISIMULAR.) ¿Qué
 te enamoró de esa chica?
 MANUEL.- Me enamoré de Dolly una vez que me miró y se sonrojó... Sus ojos... Su
 boca, su piel... Su comprensión y ternura... Cómo me quiere...
 LA MADRE.- ¿Cómo?
 MANUEL.- Así como soy... ¡Le encantan cosas mías que yo creía defectos! ¿Sabes qué
 me pasa cuando estoy con ella?
 LA MADRE.- ¿Qué?
 MANUEL.- Me siento un rey...
 LA MADRE.- ¿Un rey?
 MANUEL.- Sí, yo.
 LA MADRE.- ¿Le gustan tus defectos y tú te sientes un rey? ¿Quieres que te diga algo?
 MANUEL.- ¿Qué?
 LA MADRE.- ¡Que no vas a encontrar otra así!
 MANUEL.- ¡Seguro que no!

LA MADRE.- ¿Y cómo es con su hijo?

MANUEL.- Una maravilla.

LA MADRE.- ¿Lo ha criado ella sola?

MANUEL.- Sí...

LA MADRE.- Como yo a ti... ¡Ay, hijo, te quiero tanto!

MANUEL.- (INTENTA ACERCARSE. LA BUSCA.) Mamá. ¡Quiero abrazarte! ¿No puedes volver aunque sea para eso!

LA MADRE.- No, mi vida... Así está bien... Ahora, vístete para la boda...

MANUEL.- ¿Dónde está el traje?

LA MADRE.- Colgado.

MANUEL.- Pero Dolly se fue...

LA MADRE.- Va a volver.

MANUEL.- ¿Cómo lo sabes?

LA MADRE.- ¿Me lo vas a decir a mí? ¡Ponte el traje!

(MANUEL SE DESVISTE PARA PONERSE EL TRAJE DE NOVIO. EN ESO, APARECE EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL, Y AVANZA HACIA ÉL CON SU ESPADA AMENAZANTE.)

LA MADRE.- Por favor, San Miguel, no sigas, ya está bien.

ARCÁNGEL.- ¿Por qué?

LA MADRE.- Ya nadie puede parar a este muchacho.

ARCÁNGEL.- ¿Que no? ¡Déjame a mí! ¡Va a ver! ¡Nadie se escapa de mi fiel espada triunfadora!

LA MADRE.- Esta vez no vas a poder.

ARCÁNGEL.- ¿Por qué no?

LA MADRE.- Quiere ser padre.

ARCÁNGEL.- ¿Y qué tiene que ver?

LA MADRE.- ¡Te digo que no! ¡No me discutas y lárgate!

ARCÁNGEL.- Está bien, no te pongas así. (ANTES DE IRSE SE DIRIGE AL PÚBLICO:)

Quiero que se entienda bien
este momento, compañeros.
Y disculpen la intención
si es que alguno se distrae,
pero no es bueno quedarse
con una falsa impresión.
Si abandono este gran enredo
no es porque yo sea cobarde,
como aquel cruel bandolero
que al volver, de madrugada,
encontró a su chica amada
en otros brazos arteros.
Y sin valor ni vergüenza
para encarar esta ofensa,
recogió sus pertenencias,
montó en su cansada yegua
y se encaminó a otro pueblo,
donde murió sin consuelo.
No...
No me voy en retirada.
Os lo digo... sin rodeos:
Lo hago... ¡¡¡Porque yo quiero!!!

LA MADRE.- ¡Anda y vete de una vez! (EL ARCÁNGEL DESAPARECE.) Súbete el pantalón y estira las solapas... Bueno, hijo...

MANUEL.- ¿No vas a volver más?

LA MADRE.- ¿Para qué?

MANUEL.- Madre... ¿Te acuerdas de la confitería donde me llevabas a tomar chocolate con churros después del cine?

LA MADRE.- ¿Cuál?

MANUEL.- Aquélla de las mesitas con manteles rojos...

LA MADRE.- ¡Ah, sí!

MANUEL.- ¿Te acuerdas que nos sentábamos al lado de la ventana para mirar a la gente que pasaba... y nos reíamos imaginando sus historias?

LA MADRE.- ¿Cómo no me voy a acordar?

MANUEL.- Mamá...

LA MADRE.- ¿Qué?

MANUEL.- ¿Y si nos encontráramos allí, un día, por ejemplo, al mes?

LA MADRE.- ¿Te parece?

MANUEL.- Los dos solos... Por ejemplo, el último viernes de cada mes... a las seis de la tarde... ¿No sería estupendo? (LA MADRE, MUY EMOCIONADA, NO PUEDE CONTESTAR.) Di que sí, mamá...

LA MADRE.- Sí, hijo... Claro que sí...

(ENTRA DOLLY EN TRAJE DE NOVIA. MANUEL LA MIRA. SE ACERCAN. SE MIRAN. SONRIENTE, MANUEL DIRIGE SU MIRADA HACIA DONDE ESTÁ LA MADRE.)

LA MADRE.- ¿Qué te dije? Tu madre sabía...

DOLLY.- ¿Pasa algo?

MANUEL.- No, que mi madre... sabía...

DOLLY.- ¿Qué?

MANUEL.- Ya te contaré. (LA ABRAZA CON CUIDADO, LA TOMA DE LA MANO, E INICIAN LA SALIDA HACIA LA CALLE. ANTES DE SALIR, SE VUELVE A SALUDAR CON LA MANO A SU MADRE.)

DOLLY.- ¿Qué haces, amor mío?

MANUEL.- (BAJANDO LA VOZ, PARA QUE NO LO OIGA SU MADRE.) Saludo...

DOLLY.- ¿A quién?

MANUEL.- A... mi madre...

DOLLY.- ¿A quién?

MANUEL.- Tú saluda.

(DOLLY, ENTRE SORPRENDIDA Y COMPLACIENTE, LEVANTA LA MANO. MANUEL, TAMBIÉN SALUDANDO, MIRA A SU MADRE, QUIEN MANTIENE EL SALUDO. SOBRE ESTA IMAGEN, Y LA MÚSICA DEL TANGO VOLVIÓ UNA NOCHE, SE APAGA LA LUZ.)

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR